



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:
Políticas culturales y patrimonio: preguntas históricas en el contexto de un nuevo
Ministerio de las Culturas, las artes y el patrimonio en Chile

La ritualización funeraria de pescadores artesanales
desaparecidos en el mar: el caso del Cementerio Simbólico
“Las Cruces” en Talcahuano 1970-2019

Informe para optar al Grado de Licenciado en Historia presentado por:

Tomás Seguel Barra

Profesora guía: Alejandra Araya Espinoza

Santiago de Chile
2020

Índice

1. Introducción	5
2. La investigación	8
2.1. Objetivos Generales	8
2.2. Objetivos Específicos.....	8
2.3. Preguntas de investigación	8
3. Discusión bibliográfica.....	9
3.1. Marco Teórico	10
4. Marco metodológico	12
5. Contexto y análisis.....	13
5.1. La territorialidad de los cementerios simbólicos. La pesca artesanal en el Biobío y el puerto de Talcahuano	13
5.2. Contextualización territorial e histórica reciente de la pesca artesanal en Talcahuano	16
5.3. La pesca artesanal una práctica amenazada.....	19
6. La muerte en la pesca artesanal: naufragio y desaparición en el mar.....	21
6.1. Experiencias de la desaparición corporal: el caso de los detenidos desaparecidos.	23
7. La construcción simbólica y social del cementerio: el ritual funerario	26
8. La memoria colectiva al interior de la comunidad: cohesión cultural de la tradición y sus prácticas	32
8.1. Agrupación de viudas y familiares de pescadores artesanales desaparecidos en la mar.....	35
9. El cementerio Las Cruces: la representación del sentimiento de las deudas en la iconografía del lugar y el camino hacia la patrimonialización del cementerio simbólico	40
9.1. Carácter patrimonial y cultural del cementerio Las Cruces	44
10. Conclusiones.....	47
11. Bibliografía	50
11.1. Libros	50
11.2. Artículos	50
11.3. Prensa.....	51
11.4. Tesis.....	51
11.5. Recursos web	51
12. Fuentes.....	52
13. Anexos	53

13.1. Cartografía y mapa de Talcahuano	53
13.2. Fotografía de prensa	55
13.3. Fotografías del cementerio simbólico Las Cruces	56
13.4. Memorial en la caleta San Vicente.....	61
13.5. Fotografía de procesión al cementerio simbólico.....	62

1. Introducción

En la presente investigación se discute la valoración que ha tenido desde la historiografía local el estudio de la pesca artesanal y su desarrollo cultural. En la medida que avanzamos se fue haciendo evidente que la literatura sobre el tema escasea y resulta insuficiente, demostrando que “claramente los chilenos le damos la espalda al mar”¹, como también se da en la investigación cultural respecto al mar. En múltiples ocasiones se ha relegado a las comunidades pesqueras a su mera función productiva económica, sin considerar los procesos y transformaciones de las que son parte a través del tiempo. Asumiendo la gran franja costera que rodea al territorio chileno, se puede deducir que cada playa, caleta y comunidad poseen una variedad de costumbres y tradiciones propias de su espacio territorial, económico y cultural, ámbito de interés de esta investigación. Por otra parte, los naufragios son una realidad con la que han debido convivir históricamente los pescadores artesanales, transcurriendo en condiciones climatológicas adversas, condiciones de trabajo precarias y los azares del mar han conducido a que cada año muera una cantidad no menor de pescadores en estos accidentes. En este sentido, la desaparición de pescadores resultaba común hasta finales de siglo XX, pero se fueron reduciendo considerablemente en los últimos años por las mejoras técnicas o el control del zarpe en épocas de temporal.

En la ciudad-puerto de Talcahuano podemos encontrar un arraigo económico, social y cultural con la pesca artesanal, debido a su ubicación geográfica entre las bahías de San Vicente y Concepción. Estas comunidades han convivido históricamente con la extracción de recursos marinos. De esta manera, podemos adentrarnos en la práctica funeraria de los cementerios simbólicos, tradición emplazada en varias caletas de la región del Bío Bío. Los llamados cementerios simbólicos de pescadores artesanales desaparecidos en el mar, ubicados en la costa de Talcahuano, son una expresión cultural mortuoria que enfrenta el vacío provocado por el naufragio; como también pueden ser leídos de forma que manifiestan una práctica de resistencia al olvido frente a la ausencia corporal. El cementerio simbólico proporciona al pescador desaparecido y a su comunidad un espacio para el recuerdo. En este sentido, el propósito de esta investigación se centra en explicar la ritualización funeraria de los pescadores desaparecidos en el cementerio simbólico Las Cruces, así como la transformación de este espacio entre 1970 y 2019, a través de las experiencias que se desprenden del desaparecimiento de un pescador y la organización de sus familiares.

Es a través de la muerte con resultado de desaparición en el mar que surge el ritual funerario que se materializa en los cementerios simbólicos, constituidos por la experiencia compartida de la comunidad de pescadores y familiares de la caleta San Vicente. Así, se da lugar a las siguientes preguntas ¿Cómo se ritualiza un cementerio sin difuntos? ¿Qué roles

¹ Patricio Arana, coord., *Recursos pesqueros del Mar de Chile* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2012), 9.

cumplen las familias y, específicamente, las mujeres en el resguardo de la tradición funeraria y el cementerio simbólico? ¿Qué implica social y emocionalmente la desaparición de un ser querido? Y ¿puede aceptarse la idea de un cementerio sin difuntos? ¿Cómo ha intervenido el Estado de Chile en las realidades que se desprenden del cementerio simbólico? ¿Qué convierte al ritual funerario y al cementerio simbólico en un hito patrimonial-cultural dentro de la comuna de Talcahuano?

En este sentido los objetivos generales de la investigación son, en primer lugar, definir el cementerio simbólico como espacio mortuario, cultural y social de una comunidad a través del análisis de las etapas del rito y las expresiones que dan cuenta de él. En segundo lugar, exponer la problemática social que acarrea la desaparición de un pescador y el intercambio de experiencias. En tercer lugar, analizar la iconografía y el valor patrimonial del cementerio en torno a esta práctica funeraria dentro de la comunidad del cementerio simbólico Las Cruces.

En tanto, los objetivos específicos son contextualizar el origen territorial y las prácticas asociadas a esta tradición funeraria, indagar en las consecuencias socio familiares que derivan por la desaparición y muerte de pescadores artesanales y finalmente, recabar e interpretar los simbolismos y manifestaciones visuales-materiales que han trascendido al rito y la tradición.

Para resolver los objetivos propuestos utilizamos bibliografía con el fin de abordar el estado de la cuestión y acotar nuestra línea investigativa. La investigación incluye además linkografía proveniente de sitios web en internet y material audiovisual que tenían información ligada a los cementerios simbólicos. Fue necesario hacer trabajo de campo y visitar en varias ocasiones el cementerio simbólico con el fin de presenciar el espacio material del lugar central de nuestra investigación. Además, fue necesario el apoyo fotográfico del lugar, así como un mapeo de la zona utilizando Google Earth para localizar geográficamente los cementerios simbólicos en la comuna de Talcahuano. Las fuentes primarias analizadas son testimonios provenientes del libro *Cementerios Simbólicos: tumbas sin difuntos*, dándole espacio a la voz de las mujeres que vivieron la tragedia desde cerca. Además, se realizaron tres entrevistas con la finalidad de enriquecer la investigación y dar espacio a las voces que han estado ligadas al cementerio simbólico, en primer lugar a Verónica Castro², a Yasna Carrillo³ y a Berta Ziebrecht⁴. Por último, se utilizaron periódicos de los años 1975 y 1981 en que se hablaba primero de la tragedia que afectó a la comunidad de pescadores y sus esposas, mientras que en el segundo acerca de la descripción del ritual mortuario que envuelve al pescador desaparecido.

² Primera presidenta de la agrupación de Viudas y familiares de pescadores artesanales desaparecidos en la mar. Realizada el 18 de junio de 2020.

³ Presidenta actual de la agrupación mencionada. Realizada el 12 de octubre de 2020.

⁴ Co-autora del libro *Cementerios simbólicos Tumbas sin difunto: Pescadores artesanales de la Región del Bío Bío*. Realizada el 3 de septiembre de 2020.

De este modo, los capítulos de la investigación fueron organizados desde lo general a particular. El primer capítulo consistirá en una contextualización territorial y geográfica enmarcado en el espacio marítimo de la región del Bío Bío, precisándolo en la comuna de Talcahuano. Se añade a esto las transformaciones de los que fue parte el borde costero a través de la institucionalidad chilena y la industrialización de la bahía de San Vicente, dando paso a su incidencia dentro de la comunidad de pescadores artesanales y cementerios simbólicos.

A continuación, se aborda desde estudios realizados por las ciencias sociales, los significados que conlleva la muerte para los humanos, tanto su incidencia comunitaria e individual a través de los sentimientos. Además, como opción metodológica se hizo un análisis y paralelismo entre la experiencia de la desaparición en la comunidad afectada por violaciones a los derechos humanos en Chile y Argentina. Esto es con la finalidad de comprender las manifestaciones simbólicas y rituales con que se recubre la desaparición de un ser querido.

En tercer lugar, se discute la definición de cenotafio para distinguir al cementerio simbólico de esta práctica e iniciar su caracterización como un lugar de la muerte. Luego daremos paso a examinar las etapas del rito funerario, con el objetivo de comprender como la comunidad del cementerio simbólico Las Cruces ha ritualizado a sus pescadores artesanales desaparecidos. También abordaremos la introducción de la escultura chemamüll en el año 2016 y la aproximación de este con los cementerios públicos en la comuna de Talcahuano.

En el cuarto capítulo se exponen las problemáticas socioeconómicas que derivan de la muerte y desaparición de un pescador artesanal, así como también las dificultades que han debido enfrentar las familias por trabas burocráticas y jurídicas como la ausencia de la entrega del certificado de defunción o muerte presunta. Continuaremos explicando la manera en que la comunidad de Las Cruces decide organizarse a través de una agrupación para así lograr la obtención de los certificados de muerte presunta que habían sido históricamente postergados, junto a las interrelación de memorias colectivas que han reorganizado el espacio funerario del cementerio.

Por último, en el quinto capítulo, se analiza la iconografía y ornamentación del cementerio simbólico, pensado como una fuente material en la que se expresan las sensibilidades y acciones de las familias del cementerio simbólico. A través de una explicación e interpretación de los símbolos que el ritual funerario ha interpuesto en el cementerio, junto a la evolución histórica del lugar en los últimos diez años producto de las intervenciones llevadas a cabo por la Agrupación de viudas y familiares de pescadores artesanales desaparecidos en la mar. Para concluir, nos enfocaremos en el proceso de patrimonialización y puesta en valor cultural que la comunidad ha desarrollado en la última década, a través de la identidad local que proyecta con la actividad pesquera y el ritual funerario.

2. La investigación

2.1. Objetivos Generales

- A. Definir el cementerio simbólico como espacio mortuorio, cultural y social de una comunidad a través del análisis de las etapas del rito y las expresiones que dan cuenta de él
- B. Exponer la problemática social que acarrea la desaparición de un pescador y el intercambio de experiencias.
- C. Analizar la iconografía y el valor patrimonial del cementerio en torno a esta práctica funeraria dentro de la comunidad del cementerio simbólico Las Cruces.

2.2. Objetivos Específicos

- A. Contextualizar el origen territorial y las prácticas asociadas a esta tradición funeraria,
- B. Indagar en las consecuencias socio familiares que derivan por la desaparición y muerte de pescadores artesanales
- C. Recabar e interpretar los simbolismos y manifestaciones visuales-materiales que han trascendido al rito y la tradición.

2.3. Preguntas de investigación

- A. ¿Cómo se ritualiza un cementerio sin difuntos?
- B. ¿Qué roles cumplen las familias y, específicamente, las mujeres en el resguardo de la tradición funeraria y el cementerio simbólico?
- C. ¿Qué implica social y emocionalmente la desaparición de un ser querido?
- D. ¿puede aceptarse la idea de un cementerio sin difuntos?
- E. ¿Cómo ha intervenido el Estado de Chile en las realidades que se desprenden del cementerio simbólico?
- F. ¿Qué convierte al ritual funerario y al cementerio simbólico en un hito patrimonial-cultural dentro de la comuna de Talcahuano?

3. Discusión bibliográfica

En esta investigación se consideró el estudio del territorio donde se construye el relato desde la trascendencia histórica de la pesca artesanal en el Bío Bío, como lo plantea Camus, Castillo e Hidalgo “Se sostiene que los pescadores subsistieron bajo una progresiva precariedad e inestabilidad, debido a una actitud estatal ambivalente que a partir de mediados del siglo veinte terminó por favorecer decisivamente al sector industrial”.⁵ En un sentido antropológico, Ther propone que la pesca artesanal posee un entendimiento alternativo de la geografía y su biodiversidad, en el que interactúan dinámicas propias de su habitar los territorios en base a las costumbres, memorias y afectividades, que los envuelven culturalmente. En cuanto a la transformación geográfica y ecológica de Talcahuano tanto Manríquez y Alarcón⁶ como Camus dan cuenta del daño que provocó el proceso de industrialización y desregulación ambiental en la comuna portuaria.

Respecto a los escritos relacionados con los cementerios simbólicos y a través de una depurada búsqueda, la investigación considera a *Tumbas sin difunto: Pescadores artesanales de la Región del Bío Bío*. Este resulta ser un trabajo testimonial y antropológico que recorre la experiencia de los diversos cementerios que se ubican en la región, siendo pilar fundamental en comparativa a la demás bibliografía utilizada. Los autores consideran al cementerio como un cenotafio, un lugar que no tiene la intención de acoger un cadáver y son edificaciones a manera de sepultura, pero sin tumba. Por otro lado, el antropólogo Nigel Barley los define como una tumba que no contiene cuerpos y así los contiene todos, como el caso de los cenotafios de la primera y segunda guerra mundial en Inglaterra.

Por otro lado, Laura Panizo ha sido una de las autoras más ha profundizado en la materia de la desaparición corporal, por este motivo, su trabajo será central para esta investigación, dada la escasa bibliografía de la muerte que no aborda esta temática. Ella señala que la ausencia del cuerpo impide un reconocimiento real de la muerte, donde el luto y duelo son permanentes. Además, se imposibilita la realización de los rituales de despedida al desaparecido, dejando a las familias imposibilitadas de darle un cierre al suceso, por lo que se buscan expresiones rituales simbólicas para recordar ser querido ausente. En este sentido, Panizo define como muerte desatendida a aquella que carece de un espacio o lugar donde “atender” tanto al muerto como a los deudos. Esto es expuesto en base a la experiencia de las desapariciones forzosas durante la dictadura cívico militar en la Argentina (1976-1983)⁷. Desde otra arista, María A. Illanes aborda este aspecto con la idea

⁵ Pablo Camus, Sebastián Castillo y Rodrigo Hidalgo, “Bienes comunes, estado y conflictos litorales. Una aproximación a las dinámicas y disputas por los espacios costaneros de la provincia de Concepción. (1931-1992)”, *Historia* 396, N°2 (2017): 369-97.

⁶ Eduardo Alarcón y Thiare Manríquez, “Construyendo un Diagnóstico ambiental para Talcahuano”, *Rayun Mapu*, junio 2008, 25.

⁷ Laura Panizo, “Cuerpos desaparecidos. La ubicación ritual de la muerte desatendida,” en *Etnografías de la muerte*, comp. Cecilia Hidalgo (Argentina: CLACSO, 2011), 17-39.

del “re-aparecer jurídico, social, histórico o simbólico”, la cual se manifiesta en espacios del recuerdo para los detenidos desaparecidos, como parte de las luchas por el reconocimiento a las violaciones de derechos humanos cometidas durante la dictadura. Un ejemplo de esto es el espacio memorial de Villa Grimaldi, que representa a través de imágenes y cerámicas artísticamente el paradero de algunos desaparecidos forzosamente, como el mar.

3.1. Marco Teórico

El historiador Rolando Mellafe señaló que uno de los grandes temas de la historia de las mentalidades ha sido la muerte, señalando que “dependiendo de su cultura, sociedad, religión, etc., su muerte estará rodeada de distintos ritos, símbolos y costumbres y en todo ello estará sintetizado un tiempo muy largo de repetición del hecho histórico de su muerte”⁸. Estrictamente este trabajo toma el estudio de los cementerios simbólicos desde el fenómeno cultural producido por un grupo social dado, sean los pescadores artesanales y la familia de deudos. La muerte producto del naufragio y desaparición es la que prolonga la existencia de la tradición, de manera que el rito se activa con este hecho trágico, articulando el simbolismo del rito y su actualización como ya hemos mencionado.

Por otro lado, el historiador Philippe Ariès señala que la muerte produce un sentimiento ineludible que no puede ser ignorado por los individuos, que hace intolerable la muerte “del otro”⁹. Esto se refleja en el empeño con que se enfrenta el duelo, además de mencionar que la muerte se traslada en el mundo occidental desde los ritos funerarios en comunidad al hospital, tesis basada en el incremento de la esperanza de vida y el rito post mortem generalizado en los cementerios o la incineración. En la medida que la muerte afecte la identidad de una comunidad, por la cercanía de actos de memoria compartidos, el afecto será retribuido en manifestaciones religiosas, simbolismos y actos que amenicen la tragedia.

Desde la teoría antropológica L. V. Thomas ha dicho que “Los ritos funerarios, comportamientos variados que reflejan los afectos más profundos y supuestamente guían al difunto en su destino post mortem, tienen como objetivo fundamental superar la angustia de muerte de los sobrevivientes”¹⁰. En este caso, además de la pérdida del difunto en su pensar, sentir, mover, expresar, su cuerpo no vuelve de un compromiso, de la pesca. Este nexo de la muerte fortuita pero tan expresiva como hundirse en el mar, es dotado de espiritualidad a través del vínculo social que se comparte. La comunidad sostiene el

⁸ Rolando Mellafe, “Historia de las mentalidades: una nueva alternativa”, *Cuadernos de Historia 2* (julio 1982): 97-107.

⁹ Philippe Ariès, *El hombre ante la muerte*, (Madrid: Taurus Ediciones, 1984), 394.

¹⁰ Louis-Vincent Thomas, *La muerte: Una lectura cultural*, (Barcelona: Paidós, 1991), 115.

recuerdo en tumbas y urnas, dentro del lugar espacial que recoge toda la expresión su cultura funeraria, cruces, fotos, colores, el correr de los años.

La perspectiva desde la que se desarrolla nuestra investigación es la historia cultural, para ello y tal como señala Roger Chartier, nos fijamos en “las estrategias simbólicas que determinan posiciones y relaciones y que construyen, para cada clase, grupo o medio un ser-percibido constitutivo de su identidad”¹¹. Este enfoque fija su mirada en los sentidos que se entrelazan a través del cruce de ideas que van formando una realidad con condiciones materiales o inmateriales, simbólicas o imaginarias, en constante dinamismo de su representación social. Por lo que la representación dada a los cementerios simbólicos se inviste de la ausencia que por antonomasia lo distingue de un cementerio común, sea público o privado. Se representa y simboliza la ausencia corporal, donde el cuerpo es constituido por otros otros objetos que personifican al difunto, dotados de significado y personalidad distinta.

Por otro lado, la memoria colectiva expresada primeramente por Maurice Halbwachs nos propone el estudio de un grupo social a través de las memorias individuales en experiencias en común. Los marcos sociales de la memoria definen ciertas afinidades colectivas como una familia, un trabajo u oficio, las creencias religiosas, un espacio geográfico, etc. Este marco o códigos culturales, como llama Elizabeth Jelin, pueden ser hallados al interior de la comunidad de cementerios simbólicos, donde se encuentra el referente de la pesca artesanal, las creencias cristianas y la geografía territorial de Talcahuano. De manera que las memorias individuales van dando forma a una colectividad que comparte una identidad alrededor del ritual funerario y el cementerio simbólico.

Por último, la temporalidad de Fernand Braudel fue utilizada para abordar los cambios territoriales, geográficos y económicos al interior de Talcahuano. Con el uso de la mediana duración, es decir, los cambios producidos en una temporalidad de un año, una década o varias, abarcando hasta los cincuenta años. Por ejemplo, a través del surgimiento de una institucionalidad que regula el borde costero se fue transformando la Bahía de San Vicente primero, en una coyuntura que durante la primera mitad de siglo XX regula el uso y distribución del espacio costero, además contribuye a la pérdida de autonomía de los pescadores artesanales. Por otro lado, a partir de la segunda mitad de siglo XX la transformación económica del país, con la ejecución del modelo ISI¹², incide directamente en el auge industrializador en la comuna de Talcahuano y, por ende, la transformación radical del espacio costero para el uso de la pesca artesanal. Pese a ello, esta persiste y se readapta a lo largo del tiempo.

¹¹ Roger Chartier, *El mundo como representación* (España: Gedisa, 1992), 57.

¹² Industrialización por sustitución de importaciones.

4. Marco metodológico

Esta investigación pretende dar cuenta del fenómeno cultural de una comunidad relacionada con la muerte de pescadores artesanales en el mar, a través de una metodología cualitativa. La bibliografía utilizada sirvió para complementar la teoría implementada a lo largo de la investigación como, por ejemplo, los cambios territoriales y económicos de Talcahuano o la manera en que una comunidad afectada por violaciones a los derechos humanos y detenciones forzosas actúa ante la desaparición. De manera que podemos complementar el relato historiográfico de la comunidad del cementerio simbólico con las acciones emocionales, rituales, políticas y sociales de las desapariciones forzosas, como punto de referencia histórico. En este sentido, también fue utilizado a lo largo de toda la investigación el libro “Cementerios Simbólicos Tumbas sin difuntos: Pescadores artesanales de la región del Bío Bío”¹³ pues este aborda de manera sustancialmente diversos relatos del rito funerario. Desde sus orígenes hasta la actualidad, da cuenta de las manifestaciones emocionales con que vive un familiar de pescador desaparecido, los traumas que genera este hecho en la voz de los propios afectados y recaba la particularidad de cada cementerio simbólico en las distintas caletas de la costa del Bío Bío en que se encuentran.

Además, el uso de la historia oral como fuente fue primordial para el sustento epistemológico de la investigación. Mediante las entrevistas realizadas y los testimonios de viudas se permitió comprender desde la experiencia misma de quienes han participado del ritual funerario y el desarrollo histórico del cementerio simbólico. Por ejemplo, para verificar los cambios de localización que ha tenido el cementerio simbólico de las cruces, la compleja experiencia de no obtener los certificados de muerte presunta y la deriva que provoca la muerte del pescador artesanal, es necesario dar espacio a las voces que constituyen esta comunidad. En este sentido, también enriquece la investigación en la medida que se puede explicar la manera en que la Agrupación de viudas y familiares de pescadores desaparecidos en la mar obtiene ciertos logros de lo que se proponen. Como también las nuevas dinámicas en las relaciones que genera el cementerio simbólico con su entorno local y regional.

En este sentido, el uso de material fotográfico y mapas geográficos complementan la imagen que nos entrega el cementerio simbólico. A través de la localización del lugar estudiado, podemos situarlo espacialmente dentro de la comuna de Talcahuano, en el cerro La Gloria y la población Los Lobos. Las fotografías utilizadas permiten acercarse a la ritualidad funeraria y visualizar el cementerio simbólico como el espacio en que confluye la experiencia mortuoria y la memoria de los deudos y familiares de pescadores desaparecidos. Además, en el trabajo de campo realizado se tomaron fotografías con el fin

¹³ Berta Ziebrecht y Víctor Rojas, *Cementerios Simbólicos Tumbas sin difunto: Pescadores artesanales de la región del Bío Bío* (Santiago: RIL editores, 2013).

de analizar la iconografía del lugar y exponer los elementos materiales que se encuentran a lo largo del cementerio.

Así mismo, para dilucidar el interés suscitado por parte de la prensa acerca del cementerio simbólico, la investigación se apoya en la manera en que el periódico *El Sur* de Concepción daba cuenta de una tragedia de 1975. Además, se utilizó el periódico *El Mercurio* de Santiago con fecha 1 de noviembre de 1981, donde describe el ritual funerario de los cementerios simbólicos. Esta información es analizada y complementada con los testimonios expuestos en el libro de Cementerios Simbólicos.

Por último, el material audiovisual sirvió para complementar la visión de viudas e hijas de pescadores desaparecidos, así como también para observar y analizar el entierro simbólico realizado el año 2016. Además, la linkografía fue utilizada para cubrir los elementos restantes de la investigación que se encuentran en la web, como la declaración de objetivos realizada por la Agrupación de viudas y familiares de pescadores desaparecidos en la mar.

5. Contexto y análisis

5.1. La territorialidad de los cementerios simbólicos. La pesca artesanal en el Biobío y el puerto de Talcahuano

Para adentrarnos en el estudio de los cementerios simbólicos es necesario abordar la geografía y el territorio en que transcurre esta práctica y ritual funerario, así como las relaciones comunitarias generadas a partir de esto. En Chile, la frontera natural por el oeste son aproximadamente 4200 km. longitudinales de Océano Pacífico, sin contar el diámetro de islas y fiordos en el sur del país. Desde que este territorio ha sido habitado por las primeras comunidades humanas y los pueblos indígenas, convivir con el mar y sus recursos fue esencial para el desarrollo de la vida costera. Para el caso de Talcahuano, en la región del Biobío, en base a vestigios y estudios arqueológicos, ha sido posible consignar un desarrollo de la pesca en la Bahía de Concepción desde el período holoceno medio-tardío (4000-3000 A.C.) y una relevancia para el asentamiento humano en esta zona¹⁴. Estos grupos humanos dieron un amplio uso a los recursos marinos y sentaron las bases que posteriormente utilizarían los Lafkenches, gente del mar, en el espacio costero del Biobío. En este sentido, se puede situar la actividad pesquera actual como parte de una raigambre histórica en esta zona, y considerar a las comunidades indígenas como pioneros de la misma.

¹⁴ Jimena Torres, Claudia Silva y Marcela Lucero, “El rol de la pesca en la intensificación de las ocupaciones costeras durante el Holoceno Medio-Tardío (Bahía de Concepción, Región del Bío-Bío, Chile)”, *Magallania* Vol. 35 (2007): 71-93.

La ciudad de Talcahuano debe su nombre al cacique mapuche que habitaba los cerros de la península de Tumbes a la llegada de los foráneos españoles “Tralkal Wenu” que puede traducirse del mapuzugún como “Cielo Tronador”. Este nombre quedó en el imaginario colonial hasta la fundación de la ciudad puerto en 1764. Habitado primero por Lafkenches y criollos, la ciudad se transformó en un punto táctico como “Puerto de Registro Surgidero y Amarradero de Naves”¹⁵, quizá bajo esta connotación se pueda entender su progresivo uso militar¹⁶. Para el advenimiento de la nación el puerto adquirió una leve consolidación comercial como parada obligatoria para los barcos balleneros ingleses que se aprovisionaban en Talcahuano¹⁷. Hernán Godoy, uno de los primeros investigadores del mar, nos relata la gravitacional importancia de la pesca en el puerto pues “El desarrollo de los ferrocarriles permitió la distribución de pescados y mariscos frescos. Los trenes de Valparaíso y de Talcahuano surtieron a Santiago y a las ciudades intermedias. En el último año del siglo llegó desde Talcahuano un total de 358 mil kilos.”¹⁸ Esto es solo un preludeo del auge extractor y exportador que tendría la comuna en la economía pesquera.

Sin embargo, pese a estos antecedentes, el interés por el estudio del borde costero o marítimo desde la historiografía chilena ha sido escueto y centrado principalmente en el surgimiento de la Armada de Chile y las glorias navales, desde una perspectiva histórica nacional y oficial. En textos más recientes como los cinco tomos de Historia contemporánea de Chile (Pinto, Salazar) la mención al desarrollo de costero es abordada desde su rol productivo y exportador. No se ha profundizado en la importancia de la pesca artesanal y su desenvolvimiento en zonas costeras, como la región del Biobío, mucho menos en sus tradiciones. Pese a ello, en los últimos 20 años han aparecido continuamente investigaciones desde las ciencias sociales, como la antropología o sociología, que se han interesado en profundizar en la memoria, organización y conflictos que trascienden a la pesca artesanal y sus relaciones socio-territoriales. Es posible encontrar estudios económicos y ambientales relacionados con la afección de la industria pesquera y pérdida de los espacios costeros. Desde los estudios de género se ha enfocado en visibilizar la participación femenina en la pesca artesanal y la organización comunitaria o sindical¹⁹.

Estos antecedentes de la historia de Talcahuano y su relación con la pesca, nos conducen a la figura del pescador artesanal como sujeto histórico marcado por su presencia en el mar y la tierra, parte de una comunidad dotada e instruida de una heterogeneidad social propia del

¹⁵ Eduardo Morena y Agustín Costa, *Libro de Oro de Talcahuano* (Concepción: Escuela Tipográfica Salesiana, 1964), 13.

¹⁶ A partir de la Armada de Chile es posible encontrar la Base Naval, ASMAR, Hospital Naval, entre otros.

¹⁷ Juan Pérez Eyzaguirre, “Características sociodemográficas y estructura del hogar en dos ciudades de mediados del siglo XIX: Concepción y Talcahuano” (tesis de Magister en historia, Universidad de Chile, 2012), 31.

¹⁸ Hernán Godoy, “Desarrollo histórico del sector pesquero en Chile”, *Amb. Y Des.* Vol. IV (Abril-Agosto 1988): 45-56.

¹⁹ Cooperativa de Trabajo Nómada Sur. “Mujeres del Mar”. Video de YouTube, 21:52. Publicado el 19 de marzo de 2020. <https://youtu.be/zHCRzprA5PE>. También; Gloria Gallardo, comp., *Granjeras del mar* (Chile: Andros Impresores, 2018).

espacio territorial en el que se circunscribe. La ciudad de Talcahuano se ubica entre la Bahía de Concepción por el norte y frente a ésta la Isla Quiriquina, junto a la península de Tumbes que conecta con la Bahía de San Vicente por el Sur²⁰. La pesca artesanal como oficio y trabajo se encarga de la extracción de recursos marinos a través de labores de armador artesanal, pescador, buzo, recolector de orilla, alguero o buzo apnea²¹. Esta definición un tanto económica de la práctica pesquera puede ser complementada con lo que señala Francisco Ther:

“La dimensión de los saberes y prácticas pesquero-artesanales corresponde al quehacer socio productivo inseparable de los modos de vivir y habitar territorios específicos. Desde la cultura local, los habitantes se apropian de la biodiversidad y la geografía de cada asentamiento, al tiempo que impregnan cotidianamente sus costumbres, memorias y afectividades, generando en ellos lo que se denomina territorios vividos”²².

Este vigor que encarna la pesca artesanal impregna las localidades a través de caletas y terminales pesqueros, mercados de venta de pescados que en el caso de Talcahuano se llama Bentoteca²³, botes y lanchas con nombres propios construidos por carpinteros de ribera, a orillas del mar, oficio presente en caleta Tumbes²⁴. La expresión religiosa y cultural se manifiesta el 29 de junio, día de San Pedro²⁵, momento en que se engloban las tradiciones artesanales a lo largo del país, como sacar al santo por el borde costero.

A raíz de esto, es importante contextualizar la presencia de la pesca artesanal en la costa de la región del Bío Bío pues, tal como señala Rojas y Ziebrecht en el libro de *Cementerios Simbólicos*, estos espacios funerarios y del recuerdo, dedicados a pescadores artesanales, se hallan exclusivamente en esta región del país. A diferencia de las animitas que “nacieron de la misericordia de los individuos y comunidades en el lugar donde aconteció una “mala muerte”²⁶. Esta tradición, arraigada al mundo popular chileno, se concreta como recordatorio o memorial, debido a que los restos de quien pereció trágicamente descansan en el cementerio, por lo que en este otro espacio se honra el alma del “ánima”. De hecho, Oreste Plath, estudioso de la religiosidad popular chilena, considera a los cementerios simbólicos como “animitas del mar” en su libro “L’animita”. El señala que “en las

²⁰ Ver anexo de Mapa y Cartografía

²¹ Pesca Artesanal, Servicio Nacional de Pesca y Acuicultura, <http://www.sernapesca.cl/area-trabajo/pesca-artesanal> (consultada el 22 de Julio de 2020).

²² Francisco Ther, “Prácticas cotidianas e imaginarios en sociedades litorales. El sector de Cucao, Isla grande de Chiloé”, *Chungara* Vol.40 (2008): 67-80.

²³ De los bentos, bentónico, recursos hidrobiológicos que se encuentran en el fondo de mar. Por ejemplo las machas, almejas y choros.

²⁴ Noelia Figueroa y Damsi Figueroa, “Visión integrada de la bahía de Concepción (Chile) para el fomento del turismo cultural”, *Geo. Sur* 6 (2015): 44-54.

²⁵ San Pedro y San Pablo, feriado nacional.

²⁶ Antonia Benavente, “Las “Animitas”: testimonio religioso e histórico de piedad popular en Chile”, *Estudios atacameños* N°41 (2011): 131-138.

cercanías de Talcahuano, Los Lobos, se encuentra sobre un acantilado un pequeño cementerio, en el que no se entierra a difunto alguno. Este camposanto es obra de los deudos de pescadores que naufragaron en alta mar y cuyos cadáveres no fueron devueltos a la playa.”²⁷

Sin embargo, los cementerios simbólicos, ubicados espacialmente en dirección al mar, no solo se aglomeran tumbas en que las urnas no tienen a los difuntos, sino que también los habita la representación de pescadores desaparecidos, creada por sus familiares. Se desarrolla un funeral con todas las características de uno cristiano, un velorio en el que se vela la ropa seleccionada por la familia, luego esta es puesta en una urna conducida por un cortejo fúnebre, se despide mediante el catolicismo o evangelismo y se sepulta en una pequeña tumba. Esta tradición, tal como profundizaremos más adelante, posee diferencias espaciales dependiendo de la comunidad que los organice, así como la localidad que los albergue.

5.2. Contextualización territorial e histórica reciente de la pesca artesanal en Talcahuano

A través de la propuesta del historiador Fernand Braudel, la investigación está enmarcada en una escala temporal de mediana duración, también denominada como la coyuntura social o económica, para dilucidar que cambia y persiste en el espacio social estudiado²⁸. A modo de ejemplo, a inicios del siglo XX el estado de Chile comienza a cercar y restringir el uso de los bordes costeros a través de la “Ley de Pesca” de 1907 que buscaba incentivar el desarrollo de la industria pesquera, además de regular el uso de las playas mediante concesiones y peticiones formales con entidades estatales²⁹. Esto quiere decir que el uso del espacio litoral comenzó a restringirse en base a las nuevas reglamentaciones gubernamentales y estatales, un cambio que se intensificaría en las décadas venideras.

El cercamiento del espacio litoral que fue utilizado por los pescadores “libres”, hoy denominados artesanales, les obligó a reorganizarse frente a la incipiente legislación marítima y a mediar el uso costero a través del diálogo con las autoridades. La relación entre ambos actores fue variando primero con un enfoque estatal conservacionista donde “se introdujeron políticas de fomento, arrendamiento, concesiones, impuestos, vedas y regulación de prácticas extractivas”³⁰, con un alto interés productivo. Sumado a esto, en 1931 el DFL 210 dictado por el presidente Carlos Ibáñez del Campo otorgo la tuición de las

²⁷ Oreste Plath, *L'animita*, (Santiago: Editorial Pluma y Pincel, 1993), 17-18.

²⁸ Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo I (México: FCE, 2016), 359. Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, (Madrid: Alianza Editorial, 1970), 68.

²⁹ Pablo Camus, Mauricio Arias y Rodrigo Hidalgo, “Pescadores artesanales, Estado nacional y modernización capitalista en los espacios litorales marítimos de Chile en siglo XX”, *Revista Geo Crítica* Vol. XXIII (noviembre 2019): 1-27.

³⁰ *Ibid*, 7.

costas e islas chilenas a la Armada de Chile, que lo introdujo como actor con facultades para decidir o relegar las peticiones que se hacían en torno al espacio marítimo³¹. Así podemos percibir la transformación del aparato estatal en cuanto al manejo del borde costero del país, institucionalizando y acrecentando su dominio.

Por otra parte, la ciudad de Talcahuano y particularmente la Bahía de San Vicente, desde 1950 y en las dos décadas posteriores, sufre una transformación socio-espacial y económica mediante el proceso de industrialización impulsado por la CORFO en el marco del modelo económico de importación por sustitución de importaciones³². Se instala la usina Huachipato en 1950, posteriormente la ENAP³³ en 1966 y el complejo petroquímico, dotando a la zona de una alta oferta laboral. Además, ante la necesidad de incrementar la exportación de materias generadas por dichas industrias, en 1965 la Empresa Portuaria de Chile (EMPORCHI) adquiere 15 hectáreas del borde costero en la Bahía de San Vicente para instalar un terminal portuario. Pero ¿de qué manera esta coyuntura económica afectó al sector pesquero artesanal de San Vicente? En este sector se ubicaba antiguamente caleta “La Gloria” junto a una población aproximada de 1200 personas agrupadas en 140 familias que vivían de la pesca³⁴. De manera que se erradicó tanto la caleta y sus habitantes, que fueron trasladados a un complejo habitacional construido por el Estado, convirtiéndose en las poblaciones La Gloria y Los Lobos. Sin embargo, la actividad de pesca artesanal no fue del todo erradicada pues se mantuvo la caleta San Vicente e infiernillo, conviviendo con el desarrollo industrial de la zona.

En cuanto al traslado de caleta La Gloria, que aparece tanto en el texto de Camus como en los testimonios de los pobladores de la caleta, encontramos el precedente de que la primera ubicación del cementerio simbólico Las Cruces fue en el borde costero erradicado. En la ubicación actual del Terminal Internacional San Vicente debió trasladarse la población y, además, los familiares de pescadores desaparecidos dieron una nueva ubicación a las cruces, rejas y urnas que componían el cementerio simbólico. Tal como lo cuenta Silvia Santana en su testimonio “Cuando trasladaron la caleta La Gloria al cerro, también se trajeron el cementerio... Eso fue en el año 1975, eran pocas cruces las que quedaban. La caleta pasó a ser la población La Gloria”³⁵. Podemos deducir que durante un espacio de tiempo el cementerio mantuvo su ubicación, pero luego no fue posible su permanencia en la misma locación, a causa de la expansión portuaria. Este hecho evidencia el lazo de los deudos, tanto familiares como pescadores, con la tradición del cementerio simbólico,

³¹ Ibid, 14.

³² Patricio Meller, *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*. (Santiago: Andrés Bello, 1996), 50-59.

³³ Empresa Nacional de Petróleo.

³⁴ Camus, Castillo e Hidalgo, Op. Cit., Pág. 382.

³⁵ Ziebrecht y Rojas, Op. Cit., Pág. 143.

ubicándolo en un sector del cerro Monte Redondo y a partir de 1985, junto a la población Los Lobos³⁶.

En la bahía de San Vicente, a partir del desarrollo del polo industrial, la comunidad ligada a la pesca artesanal vio reducidos sus espacios comunitarios y al mismo tiempo, se evidencia la persistencia de este trabajo pese a la creciente industria de la harina de pescado que se instala en la década de 1970³⁷. Esta provocaría estragos ambientales que deterioran las aguas de las bahías de San Vicente y Concepción, expresado en el aspecto visual y el olor de la comuna, junto a una extracción indiscriminada de los recursos marítimos que tuvieron a especies como la anchoveta, la sardina y el jurel al borde de su extinción³⁸. Esto se enmarca en una etapa de desregulación económica como parte del proceso neoliberal que toma forma durante la dictadura cívico militar. Además, trastocó la relación comunitaria con el entorno geográfico de Talcahuano, algo que tardaría años en cambiar a un aspecto más afable³⁹.

Volviendo a nuestro tema de estudio, en Talcahuano podemos encontrar dos cementerios simbólicos, el de Las Cruces, ya mencionado, localizado en un acantilado del cerro La Gloria frente a la bahía de San Vicente, ubicado en Las Avutardas N° 341 en la población Los Lobos. La procedencia de los pescadores desaparecidos de tal cementerio era mayoritariamente de los cerros La Gloria y la población Los Lobos⁴⁰, quienes zarpaban desde San Vicente. Actualmente, la tumba más antigua data del año 1936 y, entre los años 1960 y 2010⁴¹, naufragaron 14 embarcaciones artesanales de distinto tamaño y tripulación. Además, varias tumbas de pescadores desaparecidos proceden de embarcaciones PAM⁴², donde los familiares del cementerio simbólico permitieron el entierro debido a su cercanía con la comunidad o pertenecer al sector. En todos estos naufragios podemos contabilizar alrededor de 60 pescadores desaparecidos, mayoritariamente artesanales, sin considerar a quienes fallecieron en los naufragios pero su cuerpo sí apareció. El cementerio es de acceso público, pues se ubica junto a la población Los Lobos, sector altamente densificado y donde se ubica el terminal de los buses “Ruta del Mar-32”, con señaléticas que facilitan el conocimiento de este espacio.

Por otro lado, casi en el extremo de la península de Tumbes, situado en la bahía de Concepción, se encuentra el cementerio simbólico de caleta Tumbes. Esta caleta se ubica bordeando la costa y se encuentra alejada espacialmente de sectores urbanizados de Talcahuano, además está rodeado de terrenos pertenecientes a la Armada de Chile, incluyendo la Isla Quiriquina. La importancia social, cultural e histórica de la pesca

³⁶ Ibid, p. 201.

³⁷ Alarcón y Manríquez, Op. Cit., Pág.7-17.

³⁸ Pablo Camus y Ernst Hajek, *Historia ambiental de Chile*, (Santiago: Andros Impresores, 1998), p. 19.

³⁹ Posterior a la reconstrucción del 27/F de 2010.

⁴⁰ Entrevista Verónica Castro, por Tomás Seguel (realizada el 18 de junio de 2020).

⁴¹ Ver anexo fotográfico, Fotografía N° 2 y N° 3.

⁴² Pesquero de Alta Mar, dedicado a la pesca industrial.

artesanal le otorga un ambiente místico a la caleta, ubicada en un relativamente pequeño borde costero, cubierto de lanchas y botes que se construyen mediante la carpintería de ribera a orillas de mar, los habitantes poseen una estrecha conexión con su cementerio simbólico. Además, es un lugar muy visitado turísticamente por su entorno natural, la calidad de la gente y su gastronomía.

Por otro lado, es posible hallar cementerios simbólicos en distintos territorios costeros del Bío Bío donde la pesca artesanal se haya muy arraigada. Es el caso de la comuna de Lebu y en la comuna de Arauco, donde hay dos en distintas caletas, Punta Lavapie y Tubul. Es importante señalar que cada cementerio comparte en común la desaparición de pescadores como motivo de su construcción, siendo dotados de características propias en base a la manera en que las familias individual y colectivamente se organicen en torno a estos. Hay hechos compartidos, como la visita a ellos los días de recuerdo del naufragio, el día de San Pedro o el primero de noviembre. Pero hay diversidad en ellos mismos, esto figura en el cementerio las Cruces al agregarse elementos como un chemamüll perteneciente a la tradición Mapuche, así como un mural con los rostros de pescadores desaparecido pues, tal como veremos más adelante, responde al nivel organizativo alcanzado por la comunidad que lo cuida. Otro ejemplo de esto es que en el cementerio de Lebu se han ido sumando inscripciones o placas de personas que van a arrojar las cenizas de sus familiares al sector⁴³, junto a una cruz de gran tamaño perteneciente a la iglesia católica de la localidad.

Es por esto que los cementerios simbólicos son característicos de una serie de experiencias sociales, que se manifiestan para enfrentar la muerte y la desaparición. En otras épocas la precariedad técnica, la voracidad del mar y e incluso la irresponsabilidad humana, arrastraron a naufragios que dejaron una profunda y constante herida que, de algún modo, debía sellarse. Las familias y, particularmente las mujeres, se hicieron cargo del ritual funerario y mantener el resguardo de ellos como tradición hasta la actualidad. Esta hipótesis será respaldada en la medida que se desenvuelva la investigación, a través de las entrevistadas y lo que ellas nos cuentan.

5.3. La pesca artesanal una práctica amenazada

Estos pasajes de la historia “chorera”⁴⁴, proponen una mirada retrospectiva de la transformación de Talcahuano a través de la industria pesquera, considerando los niveles desproporcionados de contaminación que alcanzó a inicios de 1990, la depredación marítima y la pérdida de fauna marina. El trastorno del espacio costero a lo largo del siglo XX y la adopción neoliberal extractivista⁴⁵, mediada por la irresponsabilidad humana, condujo a un desastre de magnitud catastrófica para el ambiente. Esto se debe a las grandes

⁴³ Entrevista Berta Ziebrecht, 3/9/2020.

⁴⁴ Gentilicio coloquial y común a los originarios de la comuna de Talcahuano.

⁴⁵ Destrucción del medio ambiente mediante la explotación indiscriminada de recursos primarios y naturales, sin equilibrio ecológico.

pesqueras productoras de harinas de pescado botaban sus desechos al mar, tanto en las bahía de Concepción y San Vicente. Desechos como los riles⁴⁶ que se acumulaban hasta un punto en que el borde costero estaba rojo, putrefacto y la ciudad pestilente. Esto afectó considerablemente la calidad de vida y paisaje local, considerando que llegó a estar en lo más alto de las ciudades contaminadas del país⁴⁷, siendo Talcahuano la primera comuna del país en tener un plan regulador ambiental como resultado de la contaminación⁴⁸. Esto habla del indiscriminado usufructo con el que se abusó de la capacidad de los recursos territoriales y ambientales dentro de la comuna, lo que sumado a falta de interés proteccionista y regulación transformó a la localidad en lo que podríamos denominar actualmente como “zona de sacrificio”. Sin embargo, pese a que desde 1995 se implementó un plan de recuperación ambiental⁴⁹, no será hasta la demoledora vorágine destructiva del 27/F el 2010, que se encargó de derrumbar una vez más los cimientos de la ciudad, que se tendría una nueva oportunidad de reconstrucción y organización, coexistiendo con la industria en una escala menos perniciosa.

En consecuencia, puede resultar singular que, paralelo a esto, la pesca artesanal haya coexistido con tal depredación ambiental siendo la sombra benigna de esta historia, capaz de reorganizarse y persistir en el tiempo y espacio. Haciendo frente al cercamiento del espacio costero, a la pérdida de autonomía en el manejo de recursos junto a la exterminación de los mismos, la supeditación a la Armada y la gobernación marítima como parte de la institucionalización del borde costero. Por ejemplo, es notable el hecho de que el cementerio simbólico de caleta Tumbes también haya sido trasladado, por el reclamo de la Armada de hallarse en sus terrenos, durante 1996. Esta fue una tarea de alta complejidad que tardó varios días y coordinado entre 15 familias, usando camionetas y botes, cargando tumbas de mármol que llegaban a pesar 150 kg.⁵⁰ De manera tal que se reinstalaron, dolorosamente, las tumbas en el nuevo cementerio.

A modo de síntesis, desde que se tiene noción del oficio pesquero artesanal, en la búsqueda del sustento se han perdido vidas en el vasto, rebelde e impredecible mar. Han acontecido tragedias desequilibrantes para las familias, con perjurios sociales, educacionales y económicos, entre otros, pero que en su expresión funeraria dio paso a una práctica colectiva que otorgase cierta tranquilidad y consuelo a sus almas y sensibilidades. Es por esto que será necesario ver los alcances de la memoria y la representación al interior de esta problemática ¿Cómo se constituye el cementerio simbólico? Y ¿Cómo se ritualiza un cementerio sin difuntos?

⁴⁶ Desechos industriales, en este caso, desechos orgánicos derivados de la producción de harina de pescado.

⁴⁷ Alarcón y Manríquez, Loc. Cit.

⁴⁸ Jaime Valenzuela, “Recuperación ambiental integral de la Comuna de Talcahuano, Chile”, *Asociación mundial del agua*, Abril 2003, 6.

⁴⁹ Ibid.

⁵⁰ Ziebrecht y Rojas, Op. Cit., pág. 161.

6. La muerte en la pesca artesanal: naufragio y desaparición en el mar

La muerte, tal como proclama el historiador Philippe Aries, es un hecho social pues la persona fallecida deja de pertenecer a una comunidad o grupo dado, como es el caso de pescador y su familia, amistades, compañeros de trabajo. En esa misma línea señala que ninguna muerte es aislada de pertenencia a una comunidad, donde el difunto recibirá de sus deudos una despedida acorde a sus creencias, hábitos y relaciones sociales⁵¹. De manera similar el sociólogo Maurice Halbwachs dirá en torno al fallecido que “Todavía durante un tiempo nos lo imaginamos como si estuviera vivo, sigue ligado a la vida diaria, nos imaginamos lo que diría y haría en tales circunstancias. Tras la muerte de alguien, la atención de los suyos se fija con más intensidad en su persona⁵².” Esto refleja la actitud tomada ante la muerte de un ser querido, momento en que los sentimientos proliferan y los recuerdos vivifican experiencias pasadas, aquellos que subyacen en la memoria interna. Esto es solo un esbozo de lo que el humano siente ante la muerte cercana, pues es este el hito con que culmina la conciencia de su ser y espíritu.

Tal como hemos ido caracterizando a la pesca artesanal, su trascendencia histórica en el desarrollo de las relaciones sociales, económicas y culturales en la ciudad puerto de Talcahuano, es necesario adentrarnos en la manera en que fallecen los pescadores, pues son el motivo del que surge la tradición funeraria de los cementerios simbólicos. En cuanto al maritorio⁵³ local, las condiciones climáticas como el viento, las olas y su naturaleza cambiante han hundido muchas lanchas junto a sus tripulantes. Pese a que los pescadores manejan un alto grado de conocimiento respecto al espacio marítimo en que desarrollan sus faenas, las tragedias eran frecuentes dada la precariedad de sus instrumentos. Esto decantaba en que “Los naufragios para la sociedad de origen del navío representan un drama de proporciones, una exposición cruel a la pérdida, tanto de vidas humanas como de recursos materiales”⁵⁴. Los naufragios en el litoral chileno siguen siendo frecuentes, sin embargo, las desapariciones han ido disminuyendo en las últimas décadas, pese a que el último pescador desaparecido enterrado simbólicamente en el cementerio Las Cruces fue Mariano Guzmán, zozobrado el día 27 de marzo de 2010.

En cuanto a la experiencia de su muerte y naufragio, su esposa señaló lo siguiente:

“Esperé casi un año para realizar la ceremonia simbólica, porque siempre que mi marido escuchaba hablar de los cementerios parques decía ‘Yo no quiero nada con cementerios, soy feliz en el mar. Si me muero en el mar, en el mar me quedo, soy feliz allí’. Ese fue su deseo, por respeto a eso no hacía nada. Además estaba tan mal,

⁵¹ Philippe Ariès, Op. Cit., pág. 500.

⁵² Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva*, (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004), 75.

⁵³ Territorio marítimo.

⁵⁴ Miguel Chapanoff, “Naufragios y comunidades Lafkenches en la costa araucana Siglos XIX y XX”, *DIBAM*, 2009.

sin ánimo, que no atinaba a hacer nada, ni siquiera podía ver una foto que me ponía mal. Pensar en una ceremonia simbólica me ponía peor”⁵⁵.

Por lo tanto, es necesario definir las etapas sensibles que provoca en un familiar cercano, por ejemplo, el duelo puede entenderse como la manifestación psíquica y emocional expresada a través de la depresión, negación y aceptación de la muerte, lo cual varía en cada doliente o deudo. En tanto el luto corresponde a las prácticas sociales que expresan el duelo, como el velatorio, el entierro y la ritualización mortuoria⁵⁶. Ambas manifestaciones emocionales pueden prolongarse y durar un tiempo indeterminado, esto responderá a la manera de procesar la muerte por parte del sujeto que se vea afecto por la defunción de un ser querido. Es así que dada la cercanía con el trágico suceso, la muerte para los pescadores y sus familias ha calado profundo en sus memorias, pues la desaparición en el mar significa una absorción sin dejar rastros físicos, haciéndose uno con las aguas. Por otro lado, estamos socialmente acostumbrados a despedir a nuestros difuntos mediante un velorio en el que es posible despedir su cuerpo en un ataúd para posteriormente ir al cementerio, dar algunas palabras entre quienes asistan y con el tiempo, ir de visita hasta que ya no queden deudos⁵⁷. De manera similar, si el cuerpo es incinerado hay cenizas que guardar o arrojar en algún lugar indicado por el difunto.

Sin embargo, la desaparición provoca un trauma mayor, dada la importancia del ser querido y la ausencia de su cuerpo como evidencia de su pasar socio-terrenal, donde sus experiencias forman parte de la memoria colectiva y son a su vez expresadas en el ritual mortuorio. Como tal “la memoria sería un ejercicio donde –individualmente o en forma colectiva- le damos un sentido a lo que hemos sido, vivido, pensado y sentido”⁵⁸. De ahora en más, debemos analizar cómo las familias de pescadores artesanales en base a la muerte y desaparición de sus familiares, fueron dando forma a las huellas en común de los difuntos para conformar un cementerio simbólico.

Tanto la comunidad de pescadores artesanales, como sus familiares y amigos, se vieron por décadas perjudicados por la misma causa de muerte: naufragio y desaparición. La incapacidad de despedir el cuerpo es un problema trascendental y se transforma en una carga emocional permanente para las afectadas y afectados por este hecho. El ritual funerario, según el antropólogo L.V. Thomas son los “comportamientos variados que reflejan los afectos más profundos y supuestamente guían al difunto en su destino post mortem, tienen como objetivo fundamental superar la angustia de muerte de los sobrevivientes”⁵⁹, nos permite incluir tanto el duelo como el luto. Al interior de la comunidad de pescadores artesanales y sus familias, el rito funerario se caracteriza por la

⁵⁵ Ziebrecht y Rojas, Op. Cit., pág. 155.

⁵⁶ Panizo, L., Op. Cit., pág. 20.

⁵⁷ Exceptuando casos de personajes icónicos.

⁵⁸ Daniel Fauré, “Los caminos de la memoria (y de la historia)”, *Memorias del Siglo XX*, DIBAM, junio 2009, 3.

⁵⁹ Louis-Vincent Thomas, Loc. Cit., pág. 115.

ausencia del cuerpo del difunto, la muerte se representa simbólicamente con la selección familiar de objetos que representan al hombre desaparecido.

6.1. Experiencias de la desaparición corporal: el caso de los detenidos desaparecidos.

Para mejor entendimiento de la causa y, tal como lo han demostrado otras experiencias de esta índole a nivel local, nacional o latinoamericano, la desaparición genera un shock psicológico-social para aquellos que estén emparentados con el desaparecido ya que no se le puede volver a visualizar, oír, conversar o sentir físicamente. A partir de la última dictadura militar en Argentina (1976-1983), con la experiencia de desaparición corporal con resultado de muerte como guía, la antropóloga Laura Panizo explica la compleja situación en que quedan las familias y particularmente las mujeres afectadas por este hecho.

Es importante aclarar que el contexto de persecución política, a través del secuestro, tortura y desaparición forzosa, son diferentes a nuestro tema de investigación pero es necesario hacer este paralelismo, pues la desaparición provoca situaciones similares en la vida de los dolientes. Pese a que los deudos del cementerio simbólico tienen la certeza de que los restos de su familiar yacen en el mar, ciertas expresiones emocionales como el sufrimiento y la reacción simbólica ante la tragedia nos permiten relacionar ambos casos. La autora establece que “la falta del cuerpo no solo no permite un reconocimiento real y social de la muerte, sino que obtura, en tanto no se busque un sustituto, la realización de los rituales concernientes al luto tales como el velatorio y el entierro, en los que es precisamente el cuerpo lo que lleva y guía la acción⁶⁰”. Esta situación conduce a la imposibilidad de realizar el ritual funerario, quedando inconclusa la ceremonia mortuoria del ser querido. En tanto que el desaparecido habita lo desconocido, la comunidad de madres de la Plaza de Mayo⁶¹ organizaron actos rituales para el recuerdo de los desaparecidos, como juntarse a marchar cada día jueves a las 15:30 horas durante décadas⁶². Como personas investidas de sensibilidad se vieron en la necesidad de darle espacio o lugar a los desaparecidos pues, tal como señala la autora, no tienen cabida en el cementerio común. Además, este acto simbólico provoca una cohesión grupal de las experiencias, que fortalece la capacidad de denuncia.

Esto se reafirma al señalar que el desaparecido, desde su individualidad “requiere de un espacio físico y social donde se le rinda culto y se lo recuerde, encontrando en los emplazamientos memoriales dispersos en el territorio espacios sociales donde permanecer de manera transitoria”⁶³. Este análisis nos permite valorizar la práctica de los cementerios simbólicos como acto paliativo ante la desaparición y lugar que acoge las creencias y ritos

⁶⁰ Panizo, L. Op. Cit., pág. 24.

⁶¹ Organización de mujeres que se manifestó durante y después de la dictadura, para denunciar las desapariciones de sus hijos e hijas recién nacidos y familiares detenidos.

⁶² Ibid, pág. 30.

⁶³ Ibid, pág. 29.

de los familiares de quienes perecieron en la mar. A través de la experiencia argentina podemos vislumbrar la dolorosa y dificultosa situación en que quedan los familiares, pero que evidencia una necesidad de restaurar el espacio en la tierra para el desaparecido. Los cementerios simbólicos poseen una data mayor y surgen producto de una comunidad con memoria compartida en base a la desaparición, expresando aquel histórico sentimiento de la pérdida humana a través de simbolismos concretos. Podemos considerar, tal como plantea Halbwich, que la memoria individual se enmarca socialmente en necesidades y valores ad-hoc a las creencias que circulan en el seno de la comunidad, como por ejemplo, el cristianismo y la pesca artesanal.

Por otra parte, las familiares de las y los desaparecidos forzosamente durante la dictadura cívico-militar chilena (1973-1990) lucharon constantemente por visibilizar la ausencia de sus seres queridos a través de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, en un contexto altamente represivo⁶⁴. En la transición a la democracia y, a través de la *Convención interamericana sobre desaparición forzada de personas* llevada a cabo en 1995, se considera la grave violación a los Derechos Humanos que constituyeron las desapariciones forzosas, llevándolas a un plano jurídico de reparación estatal⁶⁵. Posteriormente y, luego de años de intensos debates y alegatos, en el 2009 se crea la ley 20.377 que reconoce las desapariciones forzosas entre 1973 y 1990, creando una figura legal de la desaparición forzada, permitiendo la persecución. Cabe señalar que este concepto y/o categoría ya existía en el imaginario colectivo de sus familiares y la nación chilena desde hacía décadas.

La experiencia de los detenidos desaparecidos nos puede aproximar a la conmoción que éstas generan dentro de una comunidad afectada por violaciones a los DD.HH⁶⁶. La historiadora María A. Illanes aborda el paradero que tuvieron distintos torturados y desaparecidos que fueron a dar al desierto, fosas comunes o el mar y respecto a esta última interpela: “¿Qué significación adquiere el mar en tanto fosa común de la muerte?” Señalando su carácter productor de vida y su fuerza devoradora de cuerpos como “un coleccionador de vestigios, un museo de naufragios”⁶⁷. Un camposanto natural que acumula en sus fauces a los difuntos y, paradójicamente, la vida marina que cubre nuestro planeta.

Es importante señalar que la resistencia social a los intentos de negación y desaparición han producido una dialéctica del re-aparecer “jurídico, social, histórico o simbólico”⁶⁸ de las

⁶⁴ Desaparecieron alrededor de 1250 personas. “Los mil que aún faltan”, *El Siglo* <https://elsiglo.cl/2018/10/30/los-mil-que-aun-faltan/>. (Consultado el 12/11/2020).

⁶⁵ Elías Padilla Ballesteros, *La memoria y el olvido: Detenidos desaparecidos en Chile*, (Santiago: Ediciones Orígenes, 1995), 74.

⁶⁶ Derechos Humanos.

⁶⁷ María A. Illanes, *La batalla de la memoria*, (Santiago: Editorial Planeta, 2002), 237-247.

⁶⁸ *Ibid*, pág. 240.

vidas ausentes. Un ejemplo de ello es el texto-escultura ubicado en Villa Grimaldi⁶⁹: ‘Muro de los Nombres’ que contiene moluscos y un azul profundo donde se inscriben los nombres de quienes desaparecieron en aquel centro de tortura. A través de esta “construcción simbólica que nos habla de la instalación de la memoria de los desaparecidos en el fondo del océano y de su redención a través de su encuentro con la unidad originaria del cosmos”⁷⁰. En este lugar del recuerdo podemos hallar un sitio que simboliza y otorga lugar a los detenidos desaparecidos, quienes fueron arrancados de sus vidas para terminar muchas veces en el mar. Panizo dirá que en espacios memoriales o lugares dedicados al recuerdo se “transforman un problema individual en una cuestión colectiva, inscribiendo a los desaparecidos en una identidad común y reforzando lazos de solidaridad entre miembros de las familias que han atravesado situaciones similares”⁷¹.

Estos paralelismos históricos permiten desprender analíticamente que ante la desaparición corporal en circunstancias trágicas surgen manifestaciones de resistencia al olvido, individual y colectiva por parte de las comunidades afectadas. Resulta elocuente la necesidad de situar la muerte en un lugar, más allá de la metafísica de los pensamientos y las sensibilidades, un espacio que esté ligado al desaparecido. El cementerio simbólico se constituye desde la posibilidad real de otorgar una ceremonia fúnebre al pescador que naufraga, hecho que en más de una ocasión afectó a generaciones de familias. Como el caso de Ricardo Parra (43) y Aniceto Parra (24) en 1975, padre e hijo que naufragaron en la lancha Chelita II. Posteriormente, en 1990 desaparece Mario Parra Santana (24)⁷² cuando iba a bordo de la lancha Santa Teresita y quién relata estas pérdidas es Silvia Santana, que sufrió la pérdida de dos de sus hijos y su marido. Sumado a esto, su nieto Mario, hijo de Mario, su segundo hijo desaparecido, muere ahogado el año 2011 a la edad de 24 años⁷³. La señora Silvia Santana relata la desaparición de 3 pescadores artesanales pertenecientes a una misma familia y comunidad, que yacen simbólicamente en el cementerio Las Cruces de Los Lobos.

Por último, resulta relevante revisar el seguimiento del diario *El Sur* a una tragedia donde reseñaba en su portada el naufragio de la lancha-motor “*La chelita II*” el 3 de julio de 1975⁷⁴. Se muestran los rostros de seis pescadores artesanales desaparecidos y la aparición de restos de la lancha, sumado a esto, las palabras de las esposas que expresan su angustia respecto al trágico accidente: “por necesidad salieron a pescar” declaraba Melania Rojas, “El año 73 se salvó, pero ahora...” por parte de Julia Garcés, “Tengo fe que esté con vida aun” decía Nieves Muñoz, “Soñé que la lancha se hundía” decía Cristina Torres y “¿QUÉ HAREMOS AHORA?” <sic>. Por parte de Silvia Santana, viuda mencionada

⁶⁹ Actual monumento y sitio memorial de los DD.HH. y ex centro de tortura durante la dictadura.

⁷⁰ María A. Illanes, Loc. Cit.

⁷¹ Laura Panizo, Op. Cit., pág. 30.

⁷² Misma edad que su hermano mayor al desaparecer, pero 15 años después.

⁷³ Ziebrecht y Rojas, Op. Cit., pág. 135-140.

⁷⁴ En anexo, fotografía de prensa.

anteriormente. Se acompaña el artículo con una fotografía de cada una de las viudas que expresan absoluto desconsuelo e incertidumbre. Es un momento que no podemos describir tal cual ocurrió, pero la importancia local otorgada por el periódico de la zona da luces del discurso frente a las tragedias en la pesca artesanal, divulgando la tragedia ocurrida y transformándola en noticia. Para desconsuelo de las familias, ninguno de los pescadores apareció y sus restos simbólicos yacen en el cementerio Las Cruces.

De este modo, se puede comprender que la pena, el dolor y la angustia de estas situaciones críticas de desarraigo del ser querido muchas veces son canalizadas a través de espacios simbólicos. En estos lugares los ritos sociales, murales recordatorios y tumbas son dotados de significado y trascendencia, otorgada por la comunidad a la que pertenecieron, principalmente las familias, madres y viudas. La singularidad de estas demostraciones de resistencia al olvido de la desaparición, responden a contextos socio-territoriales y culturales específicos. En el caso del cementerio simbólico, se erige desde la pesca artesanal y el naufragio, las creencias cristianas exhibidas en el velorio y las cruces en la sepultura, el mar que baña el espacio costero en Talcahuano, las familias que valorizan tanto la vida como la muerte de sus difuntos. Así mismo, la pesca artesanal es un oficio que sigue en desarrollo en las caletas del Biobío, por lo que el peligro a naufragios es latente⁷⁵. De este modo, resulta necesario entender cómo la muerte por desaparición ha organizado el ritual funerario de los pescadores artesanales y la comunidad de deudos como nexos creadores.

7. La construcción simbólica y social del cementerio: el ritual funerario

Como ritual funerario entenderemos a aquellos “actos individuales y colectivos que deben sujetarse fielmente a ciertas reglas pues son ellas las que hacen de estos actos un ritual, de modo que se caracterizan por su capacidad expresiva, su repetición, su simbología y su adscripción a determinada religión”⁷⁶. Estas ceremonias funerarias han sido practicadas desde hace miles de años por los humanos, incluso desde el neandertal⁷⁷, pasando por las miles de sociedades y grupos humanos que a lo largo y ancho del planeta han tenido su manera de enterrar y despedir al difunto. Por ejemplo, situándonos en esta misma zona, vestigios encontrados en la bahía de Concepción procedentes de hace 3000 años evidencian entierros en que sumados al cuerpo se usaban conchas de mar, restos líticos y uso de fuego alrededor de los cuerpos⁷⁸.

⁷⁵ Al buscar la cantidad de naufragios ocurridos en la última década, siguen siendo frecuentes en la franja costera de Chile.

⁷⁶ Tomás Serón Díaz, Muerte, duelo y rituales mortuorios: una perspectiva cultural, *Revista GPU* (2008): 190.

⁷⁷ “Según la historia, un enterramiento neandertal en la cueva de Shanidar [Irán] estuvo rodeado de flores”.

Delci Torres, Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas, *Sapiens* (diciembre 2006): 107-118.

⁷⁸ Jimena Torres, Claudia Silva y Marcela Lucero, Op. Cit., pág. 88.

Los cementerios simbólicos son producto de una tradición ritual-funeraria de pescadores artesanales desaparecidos en la región del Bío Bío, sostenida en el tiempo por las familias y viudas. En base a lo expuesto por Ziebrecht y Rojas, estos tienen una data aproximada desde el año 1700⁷⁹. Esto en base a la transmisión oral de los antiguos pescadores, quienes hablan que para 1915 ya existían entierros simbólicos en la caleta La Gloria, incluso algunos afirman que antes de 1885. En cuanto a la estructura actual de este cementerio, la cantidad de pescadores ritualizados y enterrados simbólicamente aumenta a partir de la década de 1960. Pero tal como lo expresan sus movimientos geográficos a partir de 1975, hasta su ubicación definitiva en 1985, la frecuencia de los naufragios fue tal que el cementerio se pobló de sepulturas simbólicas. Pero, ¿qué hay detrás de esta tradición funeraria y su proceso simbólico? y ¿qué lo diferencia de un cenotafio?

El cenotafio, en palabras del antropólogo Nigel Barley, es “una tumba que en realidad no contiene cuerpo alguno y así los contiene todos”⁸⁰. Señala la existencia de estos en Europa desde hace centenares de años y más recientemente acerca de los “muertos gloriosos” de la Commonwealth⁸¹. En ellos se exigía a algunos representantes de la vida pública, como las FF.AA., Iglesia o el gobierno, que comparecieran en el cenotafio y depositasen coronas con tal de mantener viva esta ofrenda nacional a los caídos. De manera similar, el historiador Benedict Anderson señala que “no hay emblemas de la cultura moderna del nacionalismo más imponentes que los cenotafios”, en parte porque se le otorga a un cuerpo desconocido una tumba, dispuesta por el Estado Nación correspondiente. En Chile por ejemplo, en el monumento a Manuel Baquedano en la Plaza Dignidad⁸² se hallan los restos de un soldado de la guerra del Pacífico, sin que se sepa quien fue⁸³. Meramente una extraña ritualidad nacionalista, como queriendo rendir tributo a la historia militar del país. Anderson dirá “¡Un extraño sacrilegio contemporáneo!”⁸⁴. Se debe aclarar que el cenotafio puede o no contener restos humanos, esto dependerá del tipo de cenotafio que sea.

Por otro lado, Ziebrecht y Rojas definen los cenotafios a la hora de hablar de cementerios simbólicos, señalándolos como una tradición mundial que en Chile posee el rasgo diferencial de enterrar ropa u objetos representativos bajo ciertos contextos de muerte⁸⁵. Señalan que se emplazan sin la intención de acoger al cadáver y consisten en edificaciones a manera de sepultura, pero sin tumba, resaltando el caso de algunas comunidades chilenas de arrieros en la zona cordillerana y de pescadores desaparecidos donde el cenotafio

⁷⁹ Ziebrecht y Rojas, Op. Cit., pág. 39.

⁸⁰ Nigel Barley, *Bailando sobre la tumba*, (Barcelona: Anagrama, 1995), 473.

⁸¹ Desaparecidos en la primera y segunda guerra mundial.

⁸² Plaza Italia. Este cambio se debe a la red denominación popular producida a partir de la revuelta de 2019.

⁸³ Corporación de conservación y difusión del patrimonio histórico y militar. “La plaza, monumento-tumba al soldado desconocido y al general Baquedano”, <http://www.cphm.cl/la-plaza-el-monumento-tumba-al-soldado-desconocido-y-al-general-manuel-baquedano-gonzalez/> (consultada el 15 de noviembre de 2020).

⁸⁴ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*, (México: FCE, 1993): 26.

⁸⁵ Ziebrecht y Rojas, Op. Cit., pág. 21.

contiene una urna con objetos a modo de representación del cuerpo⁸⁶. Nuestra propuesta se desmarca de las tumbas simbólicas como cenotafios, sin dejar de lado el aporte del autor y autora. Esto en base a la ritualidad que estructura a la tradición y el nombre propio de cementerio, además, las y los deudos del cementerio desconocen y no utilizan tal palabra.

Analizando el ritual funerario a través de una nota periodística y del libro *Cementerios Simbólicos*, se recoge que, en un reportaje del periódico nacional *El Mercurio* publicado en 1981 titulado “Los rituales de la muerte”, escrito por Juan Guillermo Prado, se describen diversos rituales funerarios a lo largo del país. Entre ellos menciona el de los cementerios simbólicos y su localización en distintas caletas del Biobío como Dichato, Tomé, San Vicente, Tumbes, Lota, y Punta Lavapie en Arauco. El autor explica que “Al hundirse una embarcación se espera un tiempo cercano a los tres días. Si no aparecen los naufragos, se les vela 48 horas o más. Para ello se confeccionan pequeñas urnas de madera de cerca de 50 centímetros de longitud”⁸⁷. Esta descripción del ritual se puede complementar con lo expuesto en el libro “*Cementerios simbólicos: tumbas sin difuntos*”, donde se señala que la urna puede ser hecha por algún los familiares, carpinteros de ribera, comprada por la familia en alguna funeraria de la zona que ofrecían el “ataúd simbólico”⁸⁸ o donada por ASMAR⁸⁹.

Luego de esta etapa de esta práctica funeraria se reúnen las pertenencias que asocian la existencia de la persona desaparecida a objetos representativos que lo ligaron con su vida terrenal y sus seres queridos; la ropa, juguetes, peluches y fotografías del pescador desaparecido. Este es un proceso selectivo que le corresponde la mayor de las veces a la madre, las hermanas y la esposa del difunto, pero hay excepciones en que participa algún padre acaecido por la muerte⁹⁰. Así lo explica el párroco Luis Morales, de la parroquia San José de Talcahuano:

“Hay un simbolismo que tiene que ver con la relación que guarda la ropa con el cuerpo. El cuerpo es importante por lo que significó en vida, es entendido como contenedor del alma. Esa ropa envolvió a ese cuerpo y tuvo su último contacto con la persona viva, guarda su sudor salino al igual que la salinidad del mar. Al mismo tiempo el cuerpo se encuentra descansando en las profundidades marinas”⁹¹

En este sentido, podemos complementar con el hecho de que la urna no será habitada por un cadáver, sino que por lo que la familia entiende como la representación del desaparecido, esto consiste en “volver a presentar, poner nuevamente en el presente aquello

⁸⁶ Ziebrecht y Rojas, Op. Cit., pág. 26.

⁸⁷ Juan Guillermo Prado, “Los rituales de la muerte”, *El Mercurio*, 1 de noviembre de 1981.

⁸⁸ Ziebrecht y Rojas, Op. Cit., pág. 89.

⁸⁹ Astilleros y maestranzas de la armada.

⁹⁰ Ziebrecht y Rojas, Op. Cit., 27.

⁹¹ *Ibid*, 129.

que ya no está aquí ni ahora”⁹². Así se acoplan los elementos que para las viudas y familias parece válido para despedir al difunto extraviado en el mar.

Continuando con el rito fúnebre, dentro de alguna casa familiar, en una habitación se ubica una mesa y en ella “se suele poner una foto o dibujo del difunto y se deja la ropa en el medio, como si cubriera los restos del desaparecido. Alrededor se disponen las velas y algunos otros objetos religiosos, dependiendo de la fe que profesen los deudos”⁹³. Mientras tanto, la búsqueda de los desaparecidos continúa por las orillas del borde costero, en caso de que la mar pueda devolver a algún familiar. La fotografía aquí es trascendental pues sirve “como instrumento recordatorio de un “afín” ausente recrea, simboliza y recupera una presencia que establece nexos entre la vida y la muerte, lo explicable y lo inexplicable. Las fotos “vivifican”⁹⁴. La fotografía es fundamental pues representa a un hombre, pescador y familiar que no volverá a ser visualizado más que en sueños e imágenes mentales, imposibilitando que sea fotografiado nuevamente. Con ello se explica la figura simbólica del cementerio a través de la transmisión de signos, expresadas en el lenguaje y la ritualización de los objetos, volviendo operativo el velorio.

Durante el transcurso del velorio las mujeres cocinan y preparan la comida para la llegada de los invitados. Una gran cantidad de personas asisten, desde familiares, amigos y parte de la comunidad de pescadores de distintas caletas. En esta etapa no dista mucho de un velorio tradicional donde el cuerpo del difunto se halla presente, pues los deudos del occiso muestran su “lamento, oración, anecdotario del fallecido, narración de circunstancias de su muerte, palabras sobre la muerte en general y enunciados de esperanza religiosa”⁹⁵. Finalizado el velorio y llegada la urna la “madre, hermanas o viuda ponen las ropas en lo que será el ataúd”⁹⁶, esta función es exclusivamente femenina. Posterior a esto se realiza el responso en la junta de vecinos local, el sindicato de pescadores, algún templo o capilla, rezado por un sacerdote católico o un pastor evangélico⁹⁷.

Para finalizar las exequias, “todos los pobladores de la caleta en procesión llevan las urnas hasta los singulares cementerios”⁹⁸. Este traslado es multitudinario, donde los familiares y amigos de los pescadores desaparecidos portan el féretro que lleva las urnas. En el cementerio simbólico ya se han cavado las fosas y mediante la ceremonia católica o evangélica se despide al difunto, quienes adaptan la ceremonia fúnebre al estado de ausencia corporal. Todo este proceso podría considerarse, tal como lo plantea el historiador

⁹² Felipe Victoriano y Claudia Darrigrandi, “Representación”, en *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, coords. Mónica Szurmuk y Robert Mckee (México: Siglo XXI editores, 2009), 249-254.

⁹³ Ziebrecht y Rojas, Op. Cit., pág. 33.

⁹⁴ Ludmila da Silva Catela, “Re-velar el horror. Fotografía, archivos y memoria frente a la desaparición de personas”, *Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba*, 2011, 76.

⁹⁵ Ziebrecht y Rojas, Op. Cit., pág. 34.

⁹⁶ Ibid.

⁹⁷ Loc. Cit.

⁹⁸ Juan Guillermo Prado, Loc. Cit. Ver anexo, Fotografía N° 7.

Michel Vovelle, como la muerte vivida, pues en esta etapa de luto se representan la red de gestos, actitudes y comportamientos que genera el deceso del individuo en su grupo social cercano⁹⁹. Pese a que no se está en presencia del cadáver, el ritual simbólico enseña su cualidad única y adaptativa por parte de la comunidad para despedir a un pescador desaparecido en base a las creencias culturales post mortem de la vida. Estas expresiones se repiten a lo largo de las distintas caletas que poseen cementerios simbólicos, distribuyéndolos en espacios que albergarán el recuerdo de quienes desaparecen, transformándolos en sitios de memoria.

Entonces, vale aclarar si las tumbas simbólicas podrían ser un cenotafio. En base a la evidencia, resulta que la ritualidad con que se dota a esta tradición funeraria rompe la barrera cultural de la mera tumba del recuerdo, dado que se aprecia una tumba y un entierro de las pertenencias del pescador que simbolizan su cuerpo. Incluso al preguntarle a Yasna Carrillo, presidenta de la Agrupación de viudas y familiares de pescadores desaparecidos en la mar e hija de un pescador desaparecido, sobre el uso de este término y respondió que desconoce la palabra¹⁰⁰. Por otro lado, es notorio que los naufragios de pescadores se han ido reduciendo en las últimas décadas, en parte a las mejoras de las lanchas, un sistema de seguros que utilizan los patrones, evitar la sobrecarga de las lanchas y no salir con mal clima, pues antiguamente los naufragios se generaban particularmente en invierno, dada la inclemencia del mar y las tormentas.

Por último, hay un hecho que transformó el esquema del ritual pues, en el año 2016, se realizó la ceremonia simbólica de despedida a un pescador desaparecido en 1969, Andrés Hualme Lienlaf. Su tumba se perdió en el traslado del antiguo cementerio simbólico de caleta San Vicente por lo que, en presencia de la comunidad del cementerio Las Cruces, se realizó una nueva ceremonia. Para la ocasión, se incorporaron elementos de la cosmovisión mapuche, como por ejemplo, la vestimenta, cantos y la inclusión de una escultura: el chemamüll, elemento utilizado en la ritualidad funeraria Mapuche. Esta ceremonia tuvo la particularidad que la ropa enterrada en la urna no correspondía al pescador desaparecido. Además, la ceremonia estuvo fuertemente vinculada a la ritualidad mapuche dada la ascendencia del pescador desaparecido. Tal vez, exclusivamente esta tumba simbólica pueda considerarse un cenotafio. Sin embargo, esta singular arista no resta el dolor expresado por la viuda, hecho que se evidencia en sus palabras documentadas en el audiovisual “Viudas del Mar”¹⁰¹.

Esta experiencia puede ser contrastada con la propuesta del historiador Eric Hobsbawm expresada en su libro “La invención de la tradición”. Él plantea que la tradición inventada “implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o

⁹⁹ Michel Vovelle, *La mort et l'Occident de 1300 a nos jours*, (París, Editions Gallimard, 1983).

¹⁰⁰ Entrevista a Yasna Carrillo, por Tomás Seguel (realizada el 12 de octubre de 2020).

¹⁰¹ Nibiru Films, “Viudas del mar Documental 2017”, video de Youtube, 28:27, publicado el 10 de octubre de 2018, https://youtu.be/GC_kUiTWWyU.

tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica continuidad con el pasado”¹⁰². Con esto no pretendemos afirmar que los cementerios simbólicos sean un invento contemporáneo, por el contrario, en base a esta ceremonia realizada durante el 2016 que, apoyada en la historia del propio rito funerario, se vuelve a ritualizar un pescador desaparecido hace décadas. Además, se introducen elementos de la tradición mapuche que simbólicamente representan la trascendencia del pescador desaparecido, su familia y la cultura local, construyendo un nuevo vínculo con el pasado a través de la memoria personal de la deudo, que se simboliza en este reciente y distante entierro.

Como se ha podido elucidar, la construcción del cementerio simbólico varía según la localidad en que se asienta y la comunidad que lo resguarda, como es el caso del cementerio Las Cruces. Su ubicación frente al mar, donde el océano es el receptor de la vida y muerte constante, tal como lo han experimentado las comunidades pesqueras de la zona y sus familiares. El cementerio tiene una función representativa dentro de la comunidad, pues es parte de “las prácticas que tienden a hacer reconocer una identidad social, a exhibir una manera propia de ser en el mundo, significan en forma simbólica un status y un rango”¹⁰³. Con esto nos referimos a la disposición de este lugar para ocupar la muerte y ser la expresión cultural, tanto individual como colectiva, de la comunidad que interactúa a través del ritual funerario, el territorio local, simbolismos y la memoria. Rosa Miranda Torres manifiesta:

“Este es el espacio donde nosotros recordamos a nuestros familiares que ya partieron donde solamente hay ropa, son las pertenencias de los pescadores porque cuerpos no hay. Entonces para nosotros es de mucho valor sentimental, no es un cementerio tradicional como cualquier otro, acá solamente hay ropa, sus urnas son chiquititas (...) entonces eso tiene un valor agregado para nosotros, como lo dice su nombre: cementerio simbólico”.¹⁰⁴

Para complementar esto, tal como señala el historiador Marco León, el cementerio constituye la representación histórica de la muerte para los humanos, donde la despedida colectiva y el legado material de la sepultura son una buena muestra de las diferencias sociales presentes en un mismo espacio¹⁰⁵. En el cementerio Las Cruces y los cementerios simbólicos en general, se puede evidenciar la diferencia material y social con otros camposantos. Los grandes monumentos a familias o personajes icónicos, los entierros tipo parque o los nichos responden a cualidades únicas de cada cementerio con cuerpos en su interior. En cambio, en un cementerio simbólico las tumbas no superan el tamaño de la urna

¹⁰² Eric Hobsbawm, *La invención de la tradición* (Barcelona: Editorial Crítica, 2002), 10.

¹⁰³ Roger Chartier, Loc. Cit., pág. 57.

¹⁰⁴ Documental Viudas del mar, Op. Cit., min. 7.

¹⁰⁵ Marco León León, *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932* (Santiago: LOM ediciones, 1997), 14-24.

y proceden del arraigo popular con la pesca en la localidad que se emplace, como el caso de la población Los Lobos con la caleta San Vicente. En ellas se presenta un espacio mortuorio para la memoria de ancestros y parientes desaparecidos en el mar.

Se debe considerar que entre los años 1975 hasta 1997, desaparecieron alrededor de 55 pescadores artesanales e industriales en distintos naufragios, mientras que entre el año 2000 y 2010 desaparecieron y fueron ritualizados dos pescadores. En este espacio de tiempo, la comunidad de deudos fue poblando la quebrada del cerro con la intención de dar espacio al recuerdo de sus pescadores, dotando a cada pariente desaparecido de su lugar en la tierra. A través del ritual mortuorio simbólico, que conlleva el velorio, el funeral y el entierro se han multiplicado experiencias y vínculos que tejerían redes de relaciones socioculturales similares, las cuales serán expuestas en el siguiente capítulo. Por último, se puede agregar que en cuanto al “papel de los cementerios en cuanto espacios simbólicos del imaginario mortuorio”¹⁰⁶ en Talcahuano, los cementerios simbólicos de Las Cruces y caleta Tumbes son la expresión funeraria de la desaparición en una comunidad familiar ligada a la pesca artesanal. Sumado a este imaginario mortuorio, se encuentran los Cementerios Municipales Nro. 1° y Nro. 2°, que corresponden a difuntos donde el cuerpo se halla presente en la sepultura.

8. La memoria colectiva al interior de la comunidad: cohesión cultural de la tradición y sus prácticas

Centrándonos en el estado actual del cementerio simbólico Las Cruces, se puede señalar que se estructura en base a una comunidad, pues han sido las familias y dolientes quienes individual y colectivamente lo han erigido a partir del ritual funerario. De este modo, el planteamiento de Halbwachs acerca de la existencia de una memoria social a través de la cual existe una cohesión de experiencias e historias en común, nos resulta útil para situar el intercambio de vivencias individuales hacia una proyección colectiva¹⁰⁷. En este sentido, la memoria interna de cada sujeto permite la prolongación histórica del recuerdo a través del colectivo que comparte las memorias, hechos y sucesos de los desaparecidos. Por lo tanto, la unión entre pesca artesanal, muerte en el mar y territorio en común permitió a las familias generar un lazo intergeneracional, hasta el punto de formar comunidad en torno al duelo.

Es así como el grupo de pescadores artesanales, acaecidos por el naufragio y la desaparición, pasan a ser una fuente de memoria y puesta en valor de sus vidas a través de una manifestación ante la muerte trágica. La presencia de una extensa franja de costa que bordea el cerro La Gloria en la bahía de San Vicente, las creencias cristianas católicas y

¹⁰⁶ Ibid, 20.

¹⁰⁷ Maurice Halbwachs, Op. Cit., pág. 57.

evangélicas, la actitud propia para enfrentar la desaparición de un hijo, hermano, esposo son parte intrínseca de la comunidad. En este proceso se han puesto en juego la identidad y la dimensión moral con la representación de la muerte, orquestando un desarrollo e impronta cultural propia de su experiencia a través de los simbolismos que envuelven al cuerpo desaparecido en el ritual mortuario.

Es importante señalar, tal como explica Jelin, que las memorias pueden surgir “como procesos subjetivos, anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales¹⁰⁸”. En ellas podemos reconocer el conjunto de subjetividades por parte de quienes participaron del ritual funerario y las relaciones sociales que se generan al interior del cementerio. Sin embargo, estos modos de recordar y trabajar la memoria grupal son cambiantes, se transforman con acontecimientos y momentos envueltos de un contexto específico. Por ejemplo, se puede situar los traslados del cementerio entre 1975 y 1985 dentro de una coyuntura temporal enmarcada en la necesidad de establecer un lugar definitivo para el cementerio, mientras el borde costero y la ciudad se siguen transformando, a su vez la incidencia de naufragios continúa.

El recuerdo de los difuntos ha sido constantemente actualizado por la familia, grupo de amigos y compañeros de trabajo por la necesidad de mantener memoria de aquellos a quienes consideran “seres queridos”¹⁰⁹. A través de visitas, decoración y cuidado de la ornamenta de las tumbas, al dejar flores y limpiar el lugar. También en las fechas conmemorativas por la pertenencia a una comunidad religiosa, geográfica, trabajadora y social como lo son el 29 de Junio con la celebración de San Pedro, el 1 de noviembre como día de todos los santos e incluso, el 24 de diciembre en navidad. Sin dejar de lado los días en que se conmemora algún naufragio o el cumpleaños del difunto.

La situación de las familias del cementerio simbólico, posterior a la muerte y desaparición de sus familiares en el mar, ha sido compleja, debido a la afección del perjuicio económico, emocional y social, problema con el que convive hasta la actualidad la comunidad. Esto debido a que la estructura familiar tradicional corresponde a la de un padre asalariado y una madre que trabaja por el cuidado de sus hijos e hijas, aunque también colaborasen ocasionalmente en el trabajo de la pesca. El hombre desaparecido, pescador que fallece en el mar, algunas veces junto a un hijo o un hermano, era el sostén económico del hogar, por lo que se trastoca irreversiblemente la realidad familiar. La mujer de la casa comienza a trabajar el doble y pasa a cumplir el rol de madre y padre, las hijas pasan a hacerse cargo de sus hermanos menores, a veces vivir en campamentos y los hijos deben dejar los estudios para sacar adelante la situación económica familiar, muchas veces volviendo a trabajar en la pesca. Esto derivó, como señala Yasna Carrillo, en que hubo “familias de adultos que tienen 30 o 40 años que son analfabetos porque nunca fueron al colegio, fueron un par de

¹⁰⁸ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria* (Madrid: Siglo XXI, 2002), 2.

¹⁰⁹ Ziebrecht y Rojas, Op. Cit., pág. 16.

veces pero después no pudieron seguir. Muchas familias no pudieron estudiar o continuar con estudios”¹¹⁰, debido a las afecciones socioeconómicas de la desaparición familiar.

Ante esta situación, no hubo nunca respaldo y apoyo de las autoridades locales ni nacionales para ayudar a mejorar el estado de vulnerabilidad en que fueron quedando las familias de pescadores artesanales. A causa del distanciamiento que se tiene con la vida del pescador artesanal en Chile, pues este trabajo se desarrolla en el mar, no ha existido regulación ni protección estatal ante las tragedias. De hecho, uno de los mayores conflictos para las viudas fue la necesidad de obtener los certificados de defunción y muerte presunta, debido a las trabas legales que presenta la desaparición con resultado de muerte. La necesidad de reunir papeles y altas sumas de dinero para abogados complicó el acceso a este procedimiento, para una comunidad de estrato socioeconómico bajo. A la hora de hacer trámites como postular a viviendas, intentar casarse nuevamente, cobrar pensiones o herencias, las viudas se toparon con el hecho de que sus maridos seguían vivos en el ámbito burocrático. Verónica Castro, nieta de un pescador desaparecido nos explica:

“Como que la persona estaba desaparecida, o sea está viva, no hay un medio de comprobación como las muertes naturales, digamos, que certifica un médico que murió por tal y tales consecuencias. En este caso no, nada, aunque la armada certifique el naufragio de la embarcación. Si el cuerpo no está presente, no hay certificado de defunción, ese se llama muerte presunta”¹¹¹.

Hasta el año 2014 había viudas que en cuarenta años nunca obtuvieron el certificado de defunción de sus maridos, no hubo facilidad alguna para reconocer jurídicamente su muerte y desaparición. En este sentido, Rosa Morales que fue viuda de Carlos Lobos, cuenta que obtuvo el certificado de muerte presunta debiendo afrontar diversos obstáculos, como que las causas judiciales fueran llevadas a cabo por practicantes universitarios y que cada año debieran comenzar el proceso desde cero, pues terminaban su práctica estudiantil. De hecho, ella cuenta que una vez recibió una llamada de carabineros en Talca informándole que su marido estaba vivo. Al viajar a verificar a la persona que supuestamente debía ser su esposo, era un hombre joven que se llamaba tal como su marido pero se trató de un malentendido¹¹².

En este intertanto de años, las viudas resguardaron del olvido sus experiencias y emociones compartidas en torno a la desaparición de sus seres queridos. Por otro lado, en 2013 se publica la primera escritura rigurosa acerca de los cementerios simbólicos, momento en que nuevamente se da a conocer públicamente la realidad de las viudas y familiares. Tal como señala Elizabeth Jelin “parecería que hay momentos o coyunturas de activación de ciertas

¹¹⁰ Yasna Carrillo, Op. Cit.

¹¹¹ Verónica Castro, Op. Cit.

¹¹² Testimonio en Ziebrecht y Rojas, Op. Cit., pág. 181-186.

memorias, y otros de silencios o aun de olvidos”¹¹³. Evidenciamos como la situación de las deudas estuvo suspendida en el silencio público durante algún tiempo, ahora corresponde situarnos en el punto en que se externalizan estas memorias desde la comunidad del cementerio simbólico Las Cruces.

8.1. Agrupación de viudas y familiares de pescadores artesanales desaparecidos en la mar

Para introducirnos a la reclama del reconocimiento de la muerte presunta debemos precisar los aspectos legales que la regulan en Chile. A través del Artículo 81 del Código Civil se establece que:

“1º. La presunción de muerte debe declararse por el juez del último domicilio que el desaparecido haya tenido en Chile, justificándose previamente que se ignora el paradero del desaparecido, que se han hecho las posibles diligencias para averiguarlo, y que desde la fecha de las últimas noticias que se tuvieron de su existencia, han transcurrido a lo menos cinco años.”¹¹⁴

El artículo 81 consta de nueve incisos y se complementa de los artículos 82 y 83. En el art. 81 se especifica la cantidad de veces que se cita al desaparecido, la distribución definitiva de los bienes, así como las excepciones en caso de pérdida de “nave o aeronave”. En ese caso se esperarán 6 meses de la fecha de las últimas noticias que de ella tuvieron. Posterior a esto cualquier interesado podrá generar la declaración de muerte presunta.¹¹⁵ Pero como hemos mencionado, no resultaba así de fácil para las viudas de los pescadores desaparecidos, sino que debían esperar los cinco años que menciona la ley debido a una ambigüedad con el concepto de “nave” respecto a la lancha de pesca. Por lo tanto, si se tiene la certeza de que el pescador artesanal murió y desapareció en el mar ¿es necesario esperar 5 años, más otros seis meses de trámites y diligencias engorrosas para otorgar el certificado de muerte presunta a la viuda y su familia? Esta experiencia es compartida por todas las comunidades de cementerios simbólicos afectadas por la desaparición y muerte de sus familiares pescadores.

Es por esto que, podemos comprender la unión de las familias que componen el cementerio simbólico como parte de un núcleo central de experiencias en común, pues “al ser la memoria colectiva una “construcción social” y, a su vez, construida según los “materiales” propios de cada cultura, suele generar “nudos de memoria”; es decir, hitos o temas convocantes en los que suele girar o sobre los que se suele articular todas las memorias “sueltas” de los individuos”¹¹⁶. Al igual que una red de pesca, entrelazada en las vivencias de cada familiar, viudas, hijas e hijos, con la tragedia de la muerte como eje, se dio lugar a

¹¹³ Elizabeth Jelin, Op. Cit., pág. 18.

¹¹⁴ Código Civil de Chile, artículo 81.

¹¹⁵ Ibid, inciso Nro. 8.

¹¹⁶ Daniel Fauré, Op. Cit., pág. 5.

que sus memorias desembocaran en un accionar cohesionado y colectivo: el ritual funerario. Este origina un duelo y luto prolongado, en el que conviven diversas realidades, desde las penurias económicas hasta la ineficacia burocrática. Sin embargo, material y físicamente queda el vestigio cultural de sus prácticas y memorias, manifestado en los cementerios simbólicos, espacios en los que se empatiza consigo mismas y el recuerdo de los pescadores artesanales desaparecidos.

Por consiguiente, se produce el “re-aparecer” jurídico, social, histórico o simbólico del que habla Illanes, pues se consolidan las memorias compartidas durante años respecto a la pérdida humana, el cementerio simbólico, las carencias económicas y la falta de reconocimiento estatal ante la desaparición en el mar. Así se formaliza el nivel organizativo mediante la “Agrupación de Viudas y Familiares de pescadores artesanales desaparecidos en la Mar”. Este hecho ocurre posterior al lanzamiento del libro *Cementerios simbólicos tumbas sin difuntos: Pescadores artesanales de la Región del Bío Bío* en el año 2013. La agrupación se constituye el 9 de julio y adquiere personalidad jurídica el 22 de julio de 2014. Es la primera agrupación de su tipo en Chile, enlazando a familiares de los cementerios simbólicos Las Cruces y caleta Tumbes, aunque esta última formaría su propia agrupación más adelante. Sus demandas fueron las siguientes:

“1.- ENMENDAR EL ABANDONO SOCIAL Y HUMANO POR PARTE DEL ESTADO

Logrando una mejor calidad de vida para nuestras socias y socios. Para ello hemos desplegado gestiones en mesas de trabajo con entidades jurídicas, de la salud, sociales, culturales y gubernamentales, destacando:

- a) Trabajo conjunto con Seremi de Justicia y Director Regional del Registro Civil Región del Bío Bío para la facilitación del CERTIFICADO DE MUERTE PRESUNTA.
- b) Buscar soluciones que aminoren la inequidad social y cultural desarrollando una red de acción social con el Seremi de Desarrollo Social, Director Regional de SENCE y el Seremi de Educación.
- c) Apoyo jurídico tanto en las causas de Muerte Presunta como en orientación legal en otros ámbitos gracias al convenio adquirido con la Oficina Jurídica de apoyo Social de la Facultad de Leyes de la Universidad de Concepción quienes llevan en la actualidad seis casos más.

2.- LOGRAR LA ANHELADA PENSIÓN PARA NUESTRAS VIUDAS; CON CARÁCTER RETROACTIVO por los más de 40 años en que las viudas y sus familias no percibieron ningún beneficio social dependiente del estado por no tener la “condición legal de viudas de pescadores artesanales desaparecidos en La Mar”.

Esto obligo a la deserción escolar de los hijos/as por llevar el sustento a la familia formando un círculo de pobreza hasta nuestros días.

3.- RESCATE DE LA PERTENENCIA MATERIAL DEL ESPACIO DE DUELO DE LAS FAMILIAS DE PESCADORES.”¹¹⁷

Sobre la base de esta organización se divulga en la esfera pública, más allá de quienes conocían los cementerios en la comuna o la historia de los desaparecidos de manera cercana, la lucha de las familiares y viudas de pescadores desaparecidos. Protestan afuera de la corte de apelaciones de Concepción alcanzando notoriedad a nivel local y nacional, debido a la difusión televisiva. Se publican notas en los noticiarios locales e incluso una nota en la BBC que habla de los cementerios sin difuntos de la región del Bío Bío, a partir del texto de Ziebrecht y Rojas. Verónica Castro, primera presidenta de la agrupación, nos señala que la escritora Berta Ziebrecht fue fundamental para que la lucha por el certificado de muerte presunta fuera posible, pues se movilizó junto a ellas y proporcionó la ayuda de un magistrado de la corte de Concepción para agilizar los trámites que por años habían estado estancados¹¹⁸.

A partir del año 2014, comienzan a verse los frutos del esfuerzo de la agrupación pues para consuelo de las viudas y familiares se obtienen 6 certificados de muerte presunta, los que actualmente suman más de 20. Este era un reconocimiento, aunque tardío, muy anhelado pues tuvieron que convivir por años con la figura legal del marido o hijo vivo, siendo que este había fallecido y desaparecido varias décadas antes. Sumado a esto, la agrupación logró, luego de largas disputas con el SERVIU¹¹⁹ y una demanda judicial con la municipalidad de Talcahuano impulsada por el alcalde Gastón Saavedra, adquirir el comodato del terreno en que está asentado el cementerio Las Cruces¹²⁰. El terreno había estado anteriormente en manos de un pastor evangélico que hizo mal uso del terreno, sufriendo los perjuicios de estar abierto públicamente, convirtiéndose en un basural. Además, los robos, destrucción de algunas cruces y elementos de las tumbas eran comunes.

Reuniéndose en el cementerio o en alguna junta vecinal del cerro La Gloria, la agrupación ha difundido la existencia de este espacio dentro de la comuna y los cerros de Talcahuano, buscando su resguardo y cuidado. Esto ha permitido que la agrupación interactúe con los pescadores artesanales de la caleta San Vicente, Yasna Carrillo nos señala que “Imagínate <sic.> que para San Pedro, los pescadores artesanales sacan al santo y hacen recorrido por

¹¹⁷ Empresa Océano, “Viudas y familiares de pescadores desaparecidos en el mar trabaja para conseguir reparación del Estado”, <http://www.empresaoceano.cl/viudas-y-familiares-de-pescadores-desaparecidos-en-el-mar-trabaja-para/empresaoceano/2016-03-18/205553.html> (consultada el 8 de junio de 2020).

¹¹⁸ Verónica Castro, Loc. Cit.

¹¹⁹ Servicio de vivienda y urbanismo, perteneciente al ministerio de vivienda y urbanismo de Chile.

¹²⁰ El alcalde proponía que la municipalidad se hiciera cargo del cementerio, pero le quitaba el piso a quienes cuidaban y eran las propietarias del cementerio afectiva y materialmente. Entrevista a Verónica Castro.

la bahía y después van a dejar las coronas de flores abajo del cementerio simbólico. A donde está el cementerio las lanchas llegan ahí, a ese sector y tiran coronas en memoria de los pescadores desaparecidos”¹²¹

Esta actividad de los pescadores artesanales es hecha desde hace décadas, pero ellos no mediaban con ninguna de las familias de pescadores desaparecidos que se encontraban en el cementerio simbólico para San Pedro, el 29 de junio:

“Cuando se formó esta agrupación ahí empezamos a tener nosotros reunión con los sindicatos y los que están encargados de esta ceremonia de sacar el santo, que tenían que incluir a las familias de los pescadores desaparecidos porque era todo uno solo. Porque yo le decía “claro van ustedes los pescadores a dejar las flores ahí al mar”, pero ¿hay alguna viuda con ustedes que la reconozca?, que diga soy viuda de tal persona o miren arriba están los familiares de los pescadores desaparecidos. No po, no había una comunión, no había un contacto entre ambos y ahora está ocurriendo eso.”¹²²

Ese día los pescadores sacan a San Pedro, el santo, desde la caleta San Vicente y se dirigen frente al cementerio simbólico haciendo círculos en el agua, lanzando coronas al mar, encendiendo bengalas y continuando el recorrido por la bahía en una procesión de lanchas. Por lo tanto, las viudas y familiares a través de la agrupación se hicieron un espacio dentro de la memoria local y regional a través de sus proclamas, dada la ausencia de sus actos en la memoria oficial, entendida como la selección de hechos que resalta una nación, aquellos que para ella cobran relevancia¹²³. Esto se puede esclarecer en el hecho de que las familias se hicieron un lugar comunitario y organizado, divulgando y defendiendo su realidad históricamente desatendida, a partir de la muerte y desaparición de pescadores artesanales. Tal como hemos visto a lo largo de la investigación, responde a un ritual funerario establecido en el territorio costero de algunas caletas de la región del Bío Bío, como San Vicente y Tumbes en Talcahuano. Como evidencia de ello, Yasna nos comenta que:

“Con la agrupación nos dimos a conocer con las autoridades, porque habían autoridades que ni siquiera tenían idea que esto existía. En un oportunidad fueron las chiquillas, la directiva anterior que había de la agrupación, fueron a Valparaíso y expusieron en un sala que hubo del tema de la pesca, pero dicen que algunas casi ya estaban llorando, que no podían creer que esto existiera y que porque tanto abandono del estado y todo eso. Pero bueno ahí quedó, como todas las cosas, hay que seguir insistiendo porque si no, no se mueve”¹²⁴.

¹²¹ Yasna carrillo, Op. Cit.

¹²² Ibid.

¹²³ Elizabeth Jelin, Op. Cit., pág. 40.

¹²⁴ Yasna Carrillo, Op. Cit.

En este sentido, el trabajo de la comunidad permitió el mejoramiento del cementerio a través de la adjudicación de proyectos municipales y regionales. Se implementó una barrera de contención que protege del acantilado, además de un monolito en altura muy representativo pues es un bote pesquero artesanal. Además, en el año 2019 se inicia un mural con el rostro de diversos pescadores artesanales desaparecidos. La agrupación protege la totalidad del cementerio, tal como señala Yasna Carrillo, “Hay tumbas que ya no le quedan familias, pero nosotros las mantenemos igual para que no se pierdan”¹²⁵. La protección del sepulcro es parte del resguardo en este lugar de recogimiento y recuerdo, donde se han desarrollado los cambios mencionados, posterior a la formación de la agrupación. De este modo, la responsabilidad que asumieron las deudas con sus difuntos transformó este espacio, agregándole tintes artísticos y culturales propios. La unificación de la realidad social de diversas familias a través de la agrupación permitió ampliar el sentido del cementerio simbólico, desde un posicionamiento histórico distinto al de las décadas en que el naufragio y desaparición resultaban frecuentes. Yasna nos cuenta acerca de nuevos hábitos comunitarios que se han ido generando:

“Ahora con el tema que tenemos el comodato se nos ha dado la oportunidad para postular a proyectos y hemos podido hermosarlo un poquito más, cosas que salen más caras porque igual, yo siempre les digo, nuestra agrupación obviamente no es con fines de lucro ni mucho menos. Nosotros no tenemos plata, imagínate que cuando nosotros hacemos San Pedro o el primero de noviembre nos ponemos de acuerdo todos y hacemos un compartir costero que se llama y con la pura ayuda de nuestra gente que, ‘Ya, yo llevo sopaipillas, yo llevo calzones rotos, yo dono esto, yo dono esto otro’. Y también hay gente que no es de la agrupación que nos ayuda ‘Ya chiquillas yo les mando esto’. Y sale muy lindo, hemos tenido muy bonitos encuentros ahí después que nos agrupamos”¹²⁶.

De este modo, podemos decir que a través de la coyuntura producida mediante la aparición de la agrupación, se aglomera la acción reivindicativa de las distintas viudas, hijas, nietas y familiares que conviven con la ausencia parental tanto individual como colectivamente. Además, debemos agregar la difusión que se generó en el ámbito literario e investigativo local mediante la historia y testimonios expuestos en el libro de Berta Ziebrecht y Víctor Rojas. Pues anterior a su aparición, el conocimiento de estos espacios era escaso y relativo a quienes vivían en los cerros de Talcahuano, pertenecían a familias de deudos de pescadores o estaban al tanto de la tradición. En el texto se expone tanto el ritual funerario como la realidad con que han lidiado la pesca artesanal y sus familias en las costas de la región del Bío Bío.

¹²⁵ Ibid.

¹²⁶ Yasna Carrillo, Loc. Cit.

En esta misma línea, la formación de la agrupación conectó las demandas de quienes sufrieron y guiaron durante años la práctica funeraria, haciéndose cargo de los cuidados del cementerio y sus tumbas. Diversificando su valor y sensibilidad hacia un enfoque por la defensa del espacio como, por ejemplo, Verónica Carrasco como nieta de un pescador desaparecido su padre le transmitió el valor de este pese a que ella no conoció a su abuelo, dedicó parte de su tiempo en cuidar y organizar el cementerio, además de cultivar la memoria familiar. Por otro lado, Yasna Carrillo no conoció a su padre¹²⁷ pues falleció mientras su madre estaba embarazada de ella y, hasta la actualidad, ha sido acérrima defensora del legado del cementerio y la memoria de su padre. De esta manera, se han cohesionado tanto el espacio físico del lugar funerario como las memorias individuales y comunitarias que lo intersecan.

9. El cementerio Las Cruces: la representación del sentimiento de las deudas en la iconografía del lugar y el camino hacia la patrimonialización del cementerio simbólico

El cementerio simbólico, tal como hemos ido analizando a lo largo de esta investigación, posee condiciones históricas particulares en las que destaca una interacción permanente con su entorno. Hemos podido describir y hacer un esbozo de las relaciones socio-territoriales y culturales que se han generado a partir de su propio dinamismo comunitario y el ritual funerario. Por lo tanto, esto puede asociarse a que:

“El cementerio es una fuente privilegiada para la investigación histórica. Contiene, a la manera de un gran libro abierto, información en fechas de nacimiento y muerte de un gran porcentaje de la población, nombres y apellidos de individuos y familias, nombres de gremios. Están presentes textos como epitafios, loas, dedicatorias, homenajes y mensajes dejados por los parientes o amigos de los muertos.”¹²⁸

Esta definición es pertinente para la etapa de análisis simbólico e iconográfico que se pretende realizar. Por otro lado, el reglamento general de cementerios en Chile define en el Artículo Nro. 2° que “a) Cementerio: establecimiento destinado a la inhumación o la incineración de cadáveres o de restos humanos y a la conservación de cenizas provenientes de incineraciones¹²⁹”. Esta definición objetiva y jurídica del cementerio responde a cuestiones sanitarias y ligadas al ámbito mortuario, donde no se sopesa el sentido sociocultural del espacio mortuario. Sin embargo, establece la premisa de que para que haya cementerios se necesitan “cadáveres o restos humanos”.

¹²⁷ José Carrillo, desaparecido el 29 de junio de 1973.

¹²⁸ Germán Ferro Medina, “Guías de observación y valoración cultural”, *Apuntes* vol. 22 (octubre 2009): 34-53.

¹²⁹ Biblioteca del Congreso Nacional, “Reglamento General de Cementerios”, <http://bcn.cl/2f95c> (consultada el 22 de julio de 2020).

Dado que en los cementerios simbólicos no hay difuntos, es válido descifrar a través del lenguaje, la imagen y los sentidos manifestados materialmente, el por qué se le ha otorgado históricamente aquella connotación. Es por esto que, guiándonos con lo planteado por Gilbert Durand, quien dice que el símbolo es “de por sí figura, y como tal, fuente, entre otras cosas, de ideas”¹³⁰, de manera que su recreación mental e imaginaria dependerá de la capacidad asociativa entre las ideas que lo componen con la imagen sensible que representa. Es así que el símbolo posee un aspecto “concreto (sensible, imaginado, figurado, etc) del significante, en segundo lugar su carácter optimal: es el mejor para evocar (hacer conocer, sugerir, epifanizar, etc.) el significado. Por último, dicho significado es a su vez algo imposible de percibir (ver, imaginar, comprender, figurar, etc.) directamente”¹³¹.

Dicho de otro modo y, trasladando esto a la esfera de nuestra investigación, el cementerio simbólico debe ser interpretado como la puesta en escena de la creatividad funeraria de la comunidad de pescadores desaparecidos. Simboliza, por un lado, no solo la idea de cementerio a través de tumbas o urnas sino que la sensibilidad humana y sus emociones. El significante sería la organización de las tumbas y cruces, producto del ritual funerario, adquiriendo un símil que evoca al cementerio común en su aspecto visual. Pero el significado que no podemos percibir es precisamente el de los pescadores, sus cuerpos desaparecidos, aquello que dota a un cementerio de significado es el entierro de difuntos que lo transforma en un espacio de la muerte. De esta manera, el lenguaje expresa lo que el cementerio Las Cruces y los demás cementerios simbólicos manifiestan producto de la memoria de la comunidad que quiso afectivamente recordar a sus esposos, hermanos, hijos y amigos, demostrando que pese a la desaparición corporal, su alma y espíritu tiene un lugar en la tierra que habitaron, donde se relacionaron familiarmente. En palabras de Yasna, “simbólico se dice también porque no hay cuerpos, pero hay pertenencia de esas personas que desaparecieron”¹³².

Por otro lado, dejar esta explicación así sería restringir el alcance cultural del cementerio simbólico, pues tal como hemos visto en él se acoplan una infinidad de experiencias que han transformado la comunicación entre quienes lo cuidan. Por lo tanto, dentro de los elementos simbólicos que vuelven operativo al cementerio destaca su ubicación geográfica, con una vista privilegiada al Océano Pacífico. Debido a que, en ese mayúsculo espacio acuoso se naufragaron los pescadores, podemos tomar parte del análisis de Cirlot acerca de lo que puede significar el mar. El autor señala que “el mar, los océanos, se consideran así como la fuente de la vida y el final de la misma. ‘Volver al mar’ es como ‘retornar a la madre’, morir”.¹³³ De este modo, más allá de la certeza directa del mar como lugar de la muerte de los pescadores, se contrarresta el hecho de que ellos navegaban en busca de

¹³⁰ Gilbert Durand, *La imaginación simbólica* (Buenos Aires: Amorrortu editores, 1971), 10.

¹³¹ G. Durand, *Figures mythiques et visages de l'oeuvre*, en Luis Garagalza, *La interpretación de símbolos* (Barcelona: Editorial Anthropos, 1990), 50.

¹³² Yasna Carrillo, Loc. Cit.

¹³³ Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de Símbolos* (Barcelona, Editorial Labor, 1992), 298.

continuar con sus vidas, del sustento económico familiar que la pesca otorga. Así mismo, el cementerio se encuentra en las alturas, protegido de este mar devorador de hombres, pero a la vez mira hacia él en una dialéctica del recuerdo de la vida y muerte. Yasna Carrillo nos ayuda a comprender que “este lugar para nosotros es eso, como recordar igual te deja un alivio. Del momento que tu vas y dejas una flor y te sientas frente al mar y recuerdas, como eso, como que sientes que [su padre] está ahí. Como que es un lugar para ellos, entonces te da un pequeño consuelo”¹³⁴.

Por otra parte, la cruz se halla presente a lo largo de todas las tumbas, en mayor o menor medida. Su sentido está estrechamente relacionado con el cristianismo que promulgan las familias de deudos de pescadores, pues es posible encontrar diversos crucifijos con la imagen de cristo en algunas tumbas. La cruz, dirá Cirlot, “establece la relación entre dos mundos”¹³⁵ que serían el terrenal y el celestial, que reflejan los espacios de la vida y la muerte respectivamente. Recordemos que el nombre de este cementerio es precisamente “Las Cruces”, puesto que previo a sus traslados, estas proliferaban en el antiguo cementerio de la caleta San Vicente. Es decir, forman parte del relato histórico de la comunidad por las cruces de madera a orilla de mar.

Ahora, el cementerio se encuentra delimitado por una reja de madera pintada de blanco, en su interior se encuentran cruces de madera, muchas veces disociadas del suelo por el pasar de los años. También están las lápidas de cemento o granito, decoradas con cerámicas e inscripciones familiares acerca del difunto. Las tumbas se hallan sobre el suelo que es de tierra, protegidas por su base de cemento, cubiertas con flores y adornos que dejan las familias, algunas con reja de fierro o madera. La mayoría emula un pequeño sarcófago con una cruz, aunque hay una en particular que tiene forma de corazón y otras que poseen solo forma de tumba. El aspecto del cementerio varía según la estación del año, pese al cuidado de las y los deudos, en invierno y debido a la lluvia, es común que se forme barro en la tierra. Mientras tanto, en verano el suelo es más firme y suele ser arreglado por la agrupación en actividades de limpieza al camposanto.

Estas expresiones iconográficas se hallan interiorizadas en el marco de un simbolismo funerario que se orienta socialmente “hacia la vida, la vida eterna o la salvación del alma”¹³⁶. Recordemos que al interior de las urnas se hallan objetos de valor sentimental, que a su vez son representativos del pescador desaparecido y ritualizado. Por lo tanto, se puede apreciar la búsqueda de sacralidad por parte de las familias, aunado en la circunscripción de las creencias cristianas, tanto católicas como evangélicas. Con esto se propone la trascendencia espiritual, el ‘más allá’ que caracteriza a la fe religiosa, algo que en cierta medida se consigue a través de este espacio memorial de la muerte y el afecto.

¹³⁴ Entrevista a Yasna Carrillo.

¹³⁵ Juan Cirlot, Op. Cit. Pág. 154.

¹³⁶ Ibid, pág. 212.

En este sentido, muchos de los simbolismos presentes en el cementerio pertenecen a la cultura religiosa cristiana, que provienen de la tradición occidental. Sin embargo, tal como fue mencionado anteriormente, el 2016 la comunidad instaló un chemamüll, que proviene del mapuzugún y significa literalmente “gente de madera”. Perteneciente a la cultura ancestral mapuche, es una figura antropomorfa que se percibe como “el permanente vínculo ancestral con los antepasados”¹³⁷. Esta tradición ritual, artística y prehispánica, se confeccionaba con motivos del fallecimiento mapuche y responde al linaje e identidad territorial del difunto. Su uso ha variado notablemente en el tiempo y tal como indican Saavedra y Salas responde a un “rasgo identitario en permanente adaptación y cambio dentro de sus diversas identidades territoriales”¹³⁸. En efecto, no hay una tipología escultórica a seguir, pues hay chemamüll que llegan a medir alrededor de cuatro metros de largo, hechos en base a roble o laurel.¹³⁹ En cambio, el que se encuentra en el cementerio simbólico mide alrededor de 1.50 metros, con un rostro bien delineado y los brazos entrecruzados¹⁴⁰.

De esta manera y, tal como mencionamos anteriormente, su inclusión en el cementerio Las Cruces en el 2016 se da en el marco de la ritualización de un pescador desaparecido en 1969, quien era mapuche. Este chemamüll se ubica en un espacio funerario eminentemente cristiano, por lo que a través de su inserción se produce simbiosis cultural entre la cosmovisión indígena y la ritualidad católica romana. Es interesante ver que en las últimas décadas el chemamüll ha sido parte de una apropiación cultural y resignificación dentro del espacio público, pues se ha utilizado en museos, plazas, parques y edificios culturales¹⁴¹. En el caso del cementerio simbólico continúa ligado a su función de “guardián de la muerte”¹⁴², rememorando a Andrés Hualme Lienlaf y los demás pescadores desaparecidos, observando hacia el mar.

Por otro lado, en la iconografía del lugar es posible visualizar un bote de pesca artesanal, que comenzó su construcción e instalación durante el año 2014. Este se erige sobre cuatro pilares que lo mantienen a una altura aproximada de cuatro a cinco metros, junto a la inscripción que versa ‘*Cementerio Simbólico*’ en cursivas y de su interior sobresale una cruz¹⁴³. Este monumento demuestra el total arraigo del cementerio simbólico con la pesca artesanal. Además, a partir del 2019, detrás del bote artesanal la agrupación realizó un mural en que figuran los rostros de 15 pescadores desaparecidos. Este mural se encuentra

¹³⁷ José Saavedra y Eugenio Salas, “El Chemamüll: tradición sagrada, pervivencia y símbolo de resistencia cultural mapuche”, *Cuadernos de Historia del Arte* N° 32 (marzo-junio 2019), 45.

¹³⁸ Ibid., pág. 46.

¹³⁹ Ibid., pág. 44.

¹⁴⁰ Ver anexo fotográfico, fotografía N° 5

¹⁴¹ Monserrat Rojas, “Chemamüll, gente de madera, ayer y hoy” (tesis de magister en patrimonio cultural, PUC, 2020), 14.

¹⁴² Ibid.

¹⁴³ En anexo fotográfico, fotografía N°4

sobre las murallas de las casas que se ubican rodeando al cementerio, como parte de su conexión con la población que convive a su alrededor.

Por último y no menos importante, el año 2018 se inauguró un memorial a los pescadores desaparecidos en la mar de la caleta San Vicente, instalado afuera de la Asociación Gremial de Pescadores Artesanales de San Vicente, junto al terminal pesquero de los artesanales¹⁴⁴. Este memorial fue un trabajo en conjunto entre la agrupación de viudas y familiares, el gremio de caleta San Vicente y el apoyo económico de la ENAP¹⁴⁵. Posee una placa que incluye casi la totalidad de pescadores desaparecidos, en orden de año y con el nombre de las lanchas con una cruz al lado izquierdo. En su título reza “En recuerdo de los pescadores que zarparon y no regresaron” y, además, se encuentra sobre este una prominente “quilla” hecha de madera, que es la parte delantera y base de una lancha. Este memorial se ubica junto a San Pedro, santo patrono del mar y los pescadores artesanales.

Para concluir, podemos identificar que a partir del cementerio se desprenden un arte funerario propio de cada deudo y familia participante del entierro. Este se representa, por ejemplo, en que la mayoría de los naufragios en que fallecieron más de un pescador, sus tumbas poseen el mismo estilo arquitectónico. Es el caso de los seis pescadores desaparecidos en la lancha “Flor María”, que poseen seis tumbas de cerámica azul y la imagen de cristo. De este modo, a lo largo de toda la iconografía del lugar y sus nexos locales, como el memorial de la caleta, se produce una resignificación constante del pasado en base al presente y su proyección futura. En los últimos diez años el cementerio se ha enriquecido de nuevos elementos gracias al accionar de sus deudos, organizadas mediante la agrupación, han conseguido valorizar y reinterpretar tanto sus memorias como la identidad colectiva expuesta en el cementerio Las Cruces de Talcahuano.

9.1. Carácter patrimonial y cultural del cementerio Las Cruces

En la actualidad, vemos como la comunidad alrededor del cementerio simbólico Las Cruces ha ido reconfigurando y transformando el lugar. En primer lugar, con el ritual funerario acompañado de sus movimientos geográficos y su localización actual. En segundo lugar, los objetivos de la agrupación para buscar reconocimiento de la muerte presunta y la obtención del comodato del terreno. Por último, a través de la agrupación se reestructuró el sentido del cementerio y se ha proclamado su valor patrimonial, lo que podemos entender en palabras del historiador David Lowenthal pues “la percepción del pasado tiende a apoyarse en valores y necesidades actuales”¹⁴⁶. De este modo, han postulado y ganado diversos FNDR¹⁴⁷ que han permitido hermohear el cementerio, resguardando este espacio de libre acceso. Incluso, en el año 2015 se presentó un

¹⁴⁴ En anexo fotográfico, fotografía N°6.

¹⁴⁵ Empresa Nacional de Petróleo.

¹⁴⁶ David Lowenthal, *El pasado es un país extraño* (Madrid: Akal, 1998).

¹⁴⁷ Fondo Nacional de Desarrollo Regional.

expediente al Consejo de Monumentos Nacionales para que se considerase monumento histórico, petición que fue desestimada debido a que según nos cuenta Yasna, no cumplía con ciertos requisitos como el de patrimonio inmaterial. Sin embargo, considerando lo expuesto a lo largo de la investigación cabe preguntarse si son los cementerios simbólicos un patrimonio inmaterial.

Para definir esto, se requiere orientación teórica y considerar, por ejemplo, que el patrimonio surge o crea “la imagen de herencia, un legado que se recibe y que contribuye a la continuidad identitaria de una familia, una sociedad, de una nación”¹⁴⁸. Y, por lo tanto, el patrimonio cultural puede concebirse como “aquellos elementos materiales e inmateriales que socialmente se definen como imperativos de preservación y altamente valorados para la transmisión de la cultura e identidad de una comunidad, región o país”¹⁴⁹. Esta definición nos ayuda a comprender que lo patrimonial se constituye mediante la valoración individual y colectiva, otorgando un sentido mayor a ciertas prácticas sociales. El patrimonio inmaterial puede entenderse como:

“Los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas —junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes— que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su integración con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana”¹⁵⁰.

En base a esto, el ritual funerario que se expresa en el cementerio simbólico puede ser acogido como patrimonio inmaterial, pues se posee una actitud compartida respecto a cómo enfrentar la muerte y desaparición de un familiar. Esta es la expresión de un tiempo histórico, aquel en que los pescadores artesanales desaparecían en el mar y su devenir humano era expuesto mediante el ritual funerario que se acopla en el cementerio. Si bien el rito se realiza exclusivamente con la desaparición de un pescador, que como hemos mencionado anteriormente se han reducido en las últimas décadas, se encuentra establecido un protocolo social de qué hacer ante un naufragio y desaparición. Además, esta tradición se circunscribe en el borde costero de la región del Bío Bío. En este lugar se activan las memorias de la comunidad¹⁵¹, las unen y cohesionan abriéndose a la cultura local.

¹⁴⁸ Carolina Maillard, “Construcción social del patrimonio”, en *Hecho en Chile. Reflexiones en torno al patrimonio cultural*, comp. Daniela Marsal (Chile: Andros Impresores, 2012), 19.

¹⁴⁹ *Ibid.*

¹⁵⁰ Unesco, 2003, art. 2º, número 1, Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial.

¹⁵¹ Elizabeth Jelin, *Op. Cit.*, pág. 18.

En este sentido, el patrimonio se transmite para otorgar valores y enseñanzas de un pasado valorable y en el que podemos apreciar que este no es estático. Lo patrimonial es “algo vivo; es lo que permite a los miembros de un colectivo humano reconocerse como pertenecientes a una mismidad que acontece en el tiempo, que está hecha de tiempo¹⁵²,” y es ese tiempo el que nos interesa y otorga herramientas para repensar nuestro actuar presente. El cementerio simbólico deja enseñanzas como el hecho que las acciones humanas de los ritos permiten paliar o recordar en cierta medida sucesos trágicos. Pueden servir a la creación de un espacio propio a una colectividad que a su vez puede dar voz a sus memorias, organizarse y responder a su propio contexto sociocultural, económico y territorial. La pesca artesanal, la locación y geografía de Talcahuano que representa la costa y sus cerros, las tradiciones religiosas y la sensibilidad humana han producido una vertiginosa diversidad en cuanto al entendimiento de la desaparición humana.

Este espacio del recuerdo y el patrimonio, por lo tanto, “nos dice que el horizonte de sentido de nuestra existencia no comenzó hoy”¹⁵³, y que nos eleva como sociedad a un pasado identitario que nos corresponde atender. Visibiliza que la historia e identidad chorera¹⁵⁴, regional y nacional le debe mucho a la pesca artesanal, a su distribución de recursos marinos a lo largo y ancho de Chile. Y en que en su calidad realidad histórica en calidad de se desprende, tanto de ellos como sus familias, valores y expresiones culturales propias que fortalecen lazos comunitarios y sociales necesarios de reconocer. Actualmente, la pesca sigue siendo fuente fundamental del desarrollo económico local a través de su trabajo y el atractivo turístico que generan las caletas con sus restaurantes, con platos de marisco y pescado. Por los motivos ya señalados, la presente investigación intenta reconocer el valor cultural y patrimonial, material e inmaterial, de esta práctica mortuoria.

Por otro lado, es importante enmarcar esta discusión en un contexto de globalización económica, política y cultural que “condensa el tiempo y el espacio, achicando el mundo por acelerar el tiempo necesario para que la gente interactúe, sin importar su ubicación geográfica”¹⁵⁵. Por lo que mediante mecanismos modernizantes y tecnológicos nos sitúa en un intercambio cultural sin fronteras. Esta realidad globalizada, en el sentido cultural, ha conducido a “la diseminación mundial de la información, las imágenes, los valores, y los gustos, junto con un creciente cosmopolitismo de la vida urbana.”¹⁵⁶. Este proceso ha conllevado a una homogeneización cultural, donde uno de los efectos adversos es la pérdida de identidad local. Es por esto que es importante entender que esta etapa de globalización, capitalismo y extractivismo han invisibilizado en muchas ocasiones el desarrollo de la

¹⁵² Sergio Rojas, “La puesta en valor del pasado en el tiempo de la globalización”, en *Tramas de la diversidad. Reflexiones, debates y propuestas en torno al patrimonio en Chile*, CNCA (Santiago: Salesianos, 2017), 20.

¹⁵³ Ibid.

¹⁵⁴ Gentilicio de Talcahuano.

¹⁵⁵ Rebeca Biron, *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, pág. 120.

¹⁵⁶ Ibid.

cultura local, arraigada colectivamente a un territorio o experiencias similares, donde el pasado es importante para la construcción del presente.

El cementerio simbólico es concebido como un espacio patrimonial para la comunidad que los protege y cuida, han realizado su valor cultural dentro de la expresión funeraria que lo envuelve. Actualmente, se habla del cementerio simbólico y parque “Las Cruces”, donde hay bancas y a pocos minutos se puede llegar al parque Tumbes, cubierto de bosque y orilla costera. El cuidado es exclusivo de los deudos y familiares, a diferencia de la administración que poseen el común de cementerios públicos o privados. Por lo que abordar un reconocimiento a este lugar como sitio de memoria y fuente inagotable de sociabilidad, historia e identidad local, desde el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, sería adecuado en la medida que no se reste autonomía a la comunidad que lo ha erigido. Esta cuestión es importante, considerando que al estar en espacios abiertos pueden sufrir perjuicios como los que lamentablemente ocurrieron el 2019 cuando la comunidad del cementerio simbólico de Caleta Tumbes se encontró con muchas tumbas vandalizadas y destruidas por desconocidos¹⁵⁷, considerando que este espacio es considerado como “el alma de la caleta”¹⁵⁸.

10. Conclusiones

En base a esta investigación de carácter cualitativo, donde se caracteriza la experiencia de la muerte y desaparición de pescadores artesanales, es que se construye culturalmente un ritual funerario expresado en un cementerio simbólico. Donde pese a la ausencia del cuerpo del difunto, se reacciona a la muerte del familiar, realizando una ceremonia funeraria simbólica en la que las viudas, principales encargadas del resguardo del espacio, y familiares dotan de significado a los elementos que en vida pertenecieron al pescador fallecido, corporeizándolo. Una fotografía, sus ropajes, zapatillas, juguetes, entre otros, se entierran en una urna que representa el cuerpo del pescador que yace en el mar, para así dar sepultura a la no presencia del difunto.

Esta investigación también destaca la importancia del rol de las mujeres en la construcción de este espacio para la memoria, pues como lo han evidenciado nuestras fuentes, ellas se han hecho cargo del ritual funerario y la organización sociocultural del cementerio simbólico. Además, la mujer asume un doble rol familiar de padre y madre dada la ausencia de uno de los progenitores. En este sentido, es importante señalar el contexto de vulnerabilidad en el que se encuentran las familias de pescadores, que incide en las duras afecciones presentadas en la investigación, debiendo, por un lado enfrentar el luto y duelo

¹⁵⁷ <http://www.chillanonline.cl/V5/cementerio-simbolico-de-tumbes-es-destruido-por-desconocidos/>, (consultada el 20 de octubre de 2020).

¹⁵⁸ Berta Ziebrecht, entrevista realizada el 3 de septiembre de 2020.

de los pescadores, así como también desprotección social y económica. En el ámbito comunitario, la Agrupación de viudas y familiares de pescadores desaparecidos en la mar visibiliza el protagonismo femenino en la organización para disputar políticamente la muerte presunta de sus familiares fallecidos y el comodato del terreno del cementerio simbólico.

Pese a que no se está en presencia del cadáver, el ritual simbólico enseña su cualidad única y adaptativa por parte de la comunidad para despedir a un pescador desaparecido en base a las creencias culturales post mortem en la vida de otros. Estas expresiones se han repetido a lo largo de las distintas caletas que poseen cementerios simbólicos, distribuyéndolos en espacios que albergarán el recuerdo de quienes desaparecen, transformándolos en sitios de memoria. Además, estos espacios se adaptan territorial y comunitariamente a distintas creencias, como es el caso de la tradición mapuche y la cristiana, acogiendo a la diversidad cultural de las propias familias de pescadores artesanales.

Por otra parte, dada la incertidumbre de los naufragios, los pescadores artesanales se amarraban a la lancha, pues les importaba que su cuerpo apareciera. En este sentido, el cementerio existe sin que los pescadores sepan que serán simbólicamente parte de él, donde se les hace un homenaje y ceremonia ritual en su memoria. En este sentido, a pesar de las diferencias que pueda haber entre las desapariciones forzosas y los pescadores desaparecidos, en ambos casos hay una ritualización para conllevar el sentimiento de pérdida. Estos paralelismos históricos permiten desprender analíticamente que ante la desaparición corporal en circunstancias trágicas surgen manifestaciones de resistencia al olvido, individuales y colectivas, por parte de las comunidades afectadas.

Por otro lado, dado el vínculo que otros autores han sostenido entre el concepto de cenotafio o animita con el cementerio simbólico, esta investigación sostiene una diferencia con tal postura. La organización comunitaria que estructura al camposanto se basa en compartir el suceso de la muerte por desaparición en el mar, efectuándose el rito funerario que dota a cada urna y tumba de una peculiaridad representativa diferente. Las tumbas cuando se refieren al mismo naufragio son diseñadas de la misma manera, pero en su interior poseen distintas representaciones de cada pescador, lo que lo diferencia de un cenotafio. Además, es a través del propio lenguaje que se explicita el sentido del lugar, un cementerio simbólico. Se apropian del significado del cementerio, de su uso para acoger la muerte, pero como esta se halla en el mar, es a través de los simbolismos como la ropa de ellos y el hecho de que las tumbas miren al mar. Y por último, el término cenotafio no es utilizado al interior de la comunidad para referirse al cementerio.

Los hallazgos ya mencionados ayudan a complementar el conocimiento que se tiene y el vacío de información al respecto, abriendo una veta historiográfica del estudio de los cementerios simbólicos y de las comunidades costeras de Chile. En este sentido, la presente investigación tiene como finalidad, al igual que el libro, ser un hito al contribuir en la

puesta en valor patrimonial del vínculo entre Talcahuano, la pesca artesanal y el mar. Además, hacer presente que ante la desaparición de seres queridos y familiares al interior de una comunidad, se puede actuar a través de acciones paliativas del dolor, a la vez que simbólicas. La desaparición corporal es una azarosa pero latente realidad dentro de Chile y Latinoamérica, donde no se le ha dado suficiente relevancia a lo que conlleva la pérdida humana. En este sentido, resulta valiosa la forma en que esta comunidad genera memoria de sus desaparecidos.

Es de suma importancia que, desde la entidad mayor que organiza a la nación, es decir, el Estado y los gobiernos locales como los municipios se les otorgue el valor patrimonial correspondiente sin que se le reste autonomía a la comunidad que los ha creado, cuidado y organizado. Su valor material, representado en el cementerio en sus componentes estéticos iconográficos como las tumbas, rejas, cruces, el chemamüll, el mural, el bote pesquero y la vegetación que pueda haber, son dignas de un cuidado y merecen consideración por parte del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio y organizaciones patrimoniales. Reflejo de esto es el hecho de que se encuentren en espacios abiertos a todo público. Por otro lado, su valor inmaterial se ve representado en las prácticas rituales funerarias que dieron forma al cementerio, como el velorio de la ropa, las urnas, la búsqueda del pescador, la misa de despedida y la procesión al camposanto son efecto de un dominio simbólico único.

En base a estos hallazgos, sería interesante para futuras investigaciones conocer la perspectiva de quienes confeccionaron las tumbas, respecto a la práctica funeraria del cementerio simbólico, como también de las viudas que tienen mucho que contar respecto a su sentir y como han sabido llevar esta dolorosa experiencia mortuoria, enfrentada más allá del propio cementerio. Del mismo modo, se puede seguir investigando acerca de las relaciones socioculturales del pescador artesanal con su espacio, en las caletas y playas que son recorridas diariamente en búsqueda del sustento económico. Dado que las comunidades de pescadores artesanales no están vinculadas al mar solamente en lo económico, sino que también a una forma de vida donde el mar es su suelo, sería interesante explorar de qué manera se han visto afectadas por la actual ley de pesca y la pesca industrial.

11. Bibliografía

11.1. Libros

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*, México: FCE, 1993.
- Arana, Patricio, coord., *Recursos pesqueros del Mar de Chile*, Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2012.
- Ariès, Philippe. *El hombre ante la muerte*, Madrid: Taurus Ediciones, 1984.
- Barley, Nigel. *Bailando sobre la tumba*, Barcelona: Anagrama, 1995.
- Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo I, México: FCE, 2016.
- *La historia y las ciencias sociales*, Madrid: Alianza Editorial, 1970.
- Camus, P. y Hajek, E. *Historia ambiental de Chile*, Santiago: Andros Impresores, 1998.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación*, España: Gedisa, 1992.
- Cirlot, Juan E. *Diccionario de Símbolos*, Barcelona, Editorial Labor, 1992.
- Durand, Gilbert. *La imaginación simbólica*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1971.
- Garagalza, Luis. *La interpretación de símbolos*, Barcelona: Editorial Anthropos, 1990.
- Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- Hobsbawm, Eric. *La invención de la tradición*, Barcelona: Editorial Crítica, 2002.
- Illanes, María A. *La batalla de la memoria*, Santiago: Editorial Planeta, 2002.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*, Madrid: Siglo XXI, 2002.
- León León, Marco. *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932*, Santiago: LOM ediciones, 1997.
- Lowenthal, David. *El pasado es un país extraño*, Madrid: Akal, 1998.
- Maillard, Carolina. “Construcción social del patrimonio”, en *Hecho en Chile. Reflexiones en torno al patrimonio cultural*, comp. Daniela Marsal, Chile: Andros Impresores, 2012.
- Meller, Patricio. *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*, Santiago: Andrés Bello, 1996.
- Moreno, Eduardo y Costa, Agustín. *Libro de Oro de Talcahuano*, Concepción: Escuela Tipográfica Salesiana, 1964.
- Padilla Ballesteros, Elías. *La memoria y el olvido: Detenidos desaparecidos en Chile*, Santiago: Ediciones Orígenes, 1995.
- Panizo, Laura. “Cuerpos desaparecidos. La ubicación ritual de la muerte desatendida,” en *Etnografías de la muerte*, comp. Cecilia Hidalgo, Argentina: CLACSO, 2011, 17-39.
- Plath, Oreste. *L'animita*, Santiago: Editorial Pluma y Píncel, 1993.
- Rojas, Sergio. “La puesta en valor del pasado en el tiempo de la globalización”, en *Tramas de la diversidad. Reflexiones, debates y propuestas en torno al patrimonio en Chile*, CNCA, Santiago: Salesianos, 2017.
- Szurmuk, Mónica., Mckee, Robert. Coords. *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, México: Siglo XXI editores, 2009.
- Thomas, L. V. *La muerte: Una lectura cultural*, Barcelona: Paidós, 1991.
- Vovelle, Michel. *La mort et l'Occident de 1300 a nos jours*, París, Editions Gallimard, 1983.
- Ziebrecht, B. y Rojas, V. *Cementerios Simbólicos Tumbas sin difunto: Pescadores artesanales de la región del Bío Bío*, Santiago: RIL editores, 2013.

11.2. Artículos

- Alarcón, Eduardo y Manríquez, Thiare. “Construyendo un Diagnóstico ambiental para Talcahuano”, *Rayun Mapu*, (junio 2008): pág. 25.
- Benavente, Antonia. “Las “Animitas”: testimonio religioso e histórico de piedad popular en Chile”, *Estudios atacameños* N°41 (2011): 131-138.
- Camus, P., Arias, M. y Hidalgo, R. “Pescadores artesanales, Estado nacional y modernización capitalista en los espacios litorales marítimos de Chile en siglo XX”, *Revista Geo Crítica* Vol. XXIII (noviembre 2019): 1-27.
- Camus, P., Castillo, S. y Hidalgo, R. “Bienes comunes, estado y conflictos litorales. Una aproximación a las dinámicas y disputas por los espacios costaneros de la provincia de Concepción. (1931-1992)”, *Historia* 396, N°2 (2017): 369-97.

Chapanoff, Miguel. “Naufragios y comunidades Lafkenches en la costa araucana Siglos XIX y XX”, *DIBAM*, 2009.

Da Silva Catela, Ludmila. “Re-velar el horror. Fotografía, archivos y memoria frente a la desaparición de personas”, *Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba*, (2011), pág. 76.

Fauré, Daniel. “Los caminos de la memoria (y de la historia)”, *Memorias del Siglo XX*, DIBAM, (junio 2009): 3-11.

Ferro Medina, Germán. “Guías de observación y valoración cultural”, *Apuntes* vol. 22 (octubre 2009): 34-53.

Figuroa, N. y Figuroa, D. “Visión integrada de la bahía de Concepción (Chile) para el fomento del turismo cultural”, *Geo. Sur* 6 (2015): 44-54.

Godoy, Hernán. “Desarrollo histórico del sector pesquero en Chile”, *Amb. Y Des.* Vol. IV (Abril-Agosto 1988): 45-56.

Mellafé, Rolando. “Historia de las mentalidades: una nueva alternativa”, *Cuadernos de Historia* 2 (julio 1982): 97-107.

Serón Díaz, Tomás. “Muerte, duelo y rituales mortuorios: una perspectiva cultural”, *Revista GPU* (2008): 190.

Saavedra, José y Salas, Eugenio. “El Chemamüll: tradición sagrada, pervivencia y símbolo de resistencia cultural mapuche”, *Cuadernos de Historia del Arte* N° 32 (marzo-junio 2019), 45.

Ther, Francisco. “Prácticas cotidianas e imaginarios en sociedades litorales. El sector de Cucao, Isla grande de Chiloé”, *Chungara* Vol.40 (2008): 67-80.

Torres, Delci. “Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas”, *Sapiens* (diciembre 2006): 107-118.

Torres, J., Silva, C. y Lucero, M. “El rol de la pesca en la intensificación de las ocupaciones costeras durante el Holoceno Medio-Tardío (Bahía de Concepción, Región del Bío-Bío, Chile)”, *Magallania* Vol. 35 (2007): 71-93.

Valenzuela, Jaime. “Recuperación ambiental integral de la Comuna de Talcahuano, Chile”, *Asociación mundial del agua*, Abril 2003, 6.

11.3. Prensa

Prado, Juan Guillermo. “Los rituales de la muerte”. *El Mercurio*, (Santiago) Noviembre 1 de 1981. Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-60117.html>. Accedido en 10-10-2020.

11.4. Tesis

Rojas, Monserrat. “Chemamüll, gente de madera, ayer y hoy”, tesis de magister en patrimonio cultural, PUC, 2020.

Pérez Eyzaguirre Juan., “Características sociodemográficas y estructura del hogar en dos ciudades de mediados del siglo XIX: Concepción y Talcahuano” tesis de Magister en historia, Universidad de Chile, 2012.

11.5. Recursos web

“Los mil que aún faltan”, *El Siglo*. <https://elsiglo.cl/2018/10/30/los-mil-que-aun-faltan/>. (Consultada el 12 de noviembre de 2020).

Corporación de conservación y difusión del patrimonio histórico y militar. “La plaza, monumento-tumba al soldado desconocido y al general Baquedano”, <http://www.cphm.cl/la-plaza-el-monumento-tumba-al-soldado-desconocido-y-al-general-manuel-baquedano-gonzalez/> (consultada el 15 de noviembre de 2020).

“Viudas y familiares de pescadores desaparecidos en el mar trabaja para conseguir reparación del Estado”, <http://www.empresaoceano.cl/viudas-y-familiares-de-pescadores-desaparecidos-en-el-mar-trabaja-para/empresaoceano/2016-03-18/205553.html> (consultada el 8 de junio de 2020).

Nibiru Films, “Viudas del mar Documental 2017”, video de YouTube, 28:27, publicado el 10 de octubre de 2018, https://youtu.be/GC_kUiTWWyU. (Consultada el 29 de septiembre de 2020).

Biblioteca del Congreso Nacional, “Reglamento General de Cementerios”, <http://bcn.cl/2f95c> (consultada el 22 de julio de 2020).

Art. N° 81 del Cód. Civil de Chile. https://leyes-cl.com/codigo_civil/81.htm (27/11/20)

12. Fuentes

Entrevistas

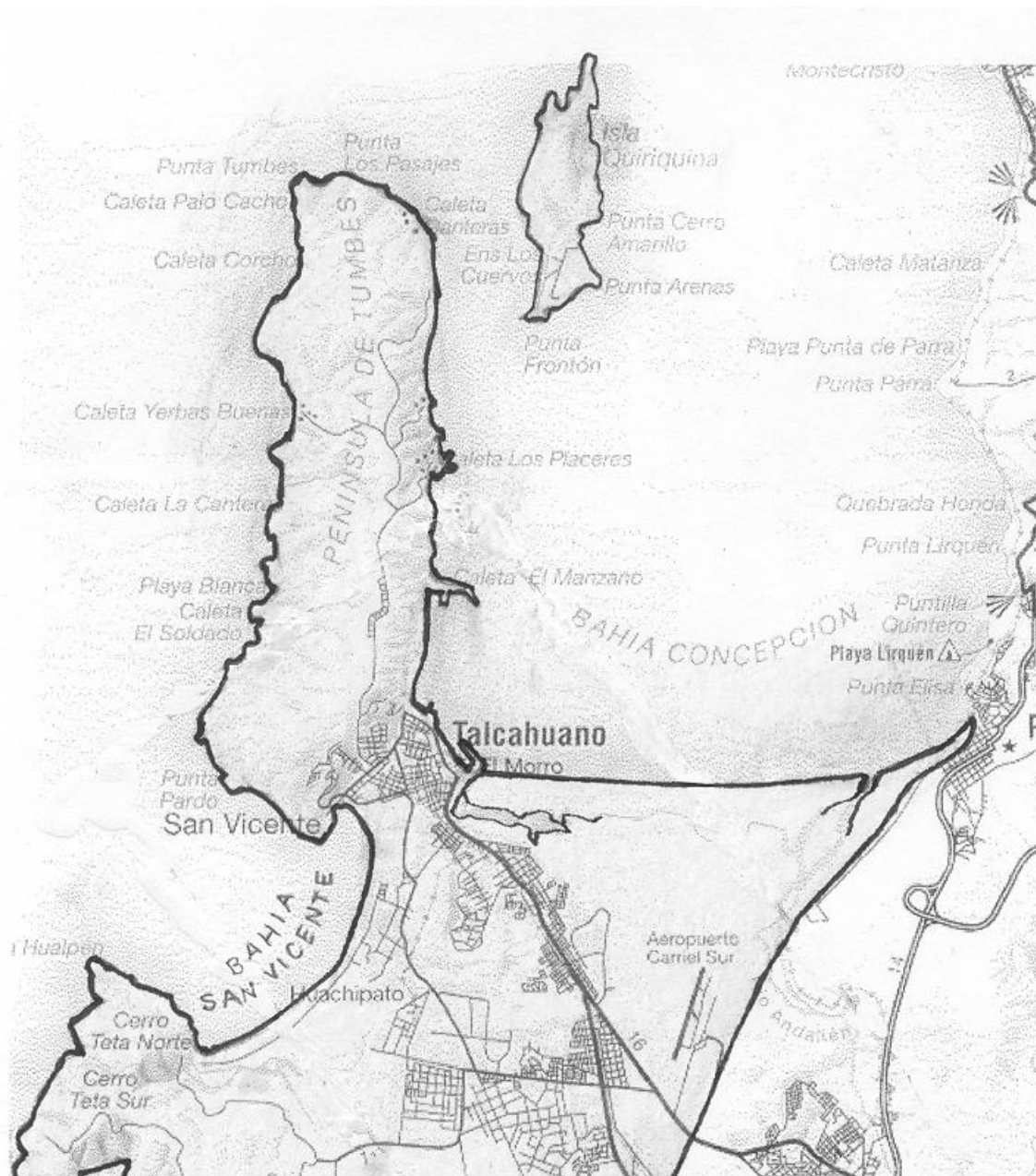
Yasna Carrillo. Presidenta de la agrupación de viudas y familiares de pescadores artesanales desaparecidos en la mar. Realizada el 12 de octubre de 2020.

Verónica Castro. Primera presidenta de la agrupación de viudas y familiares de pescadores desaparecidos en la mar. Realizada el 18 de junio de 2020.

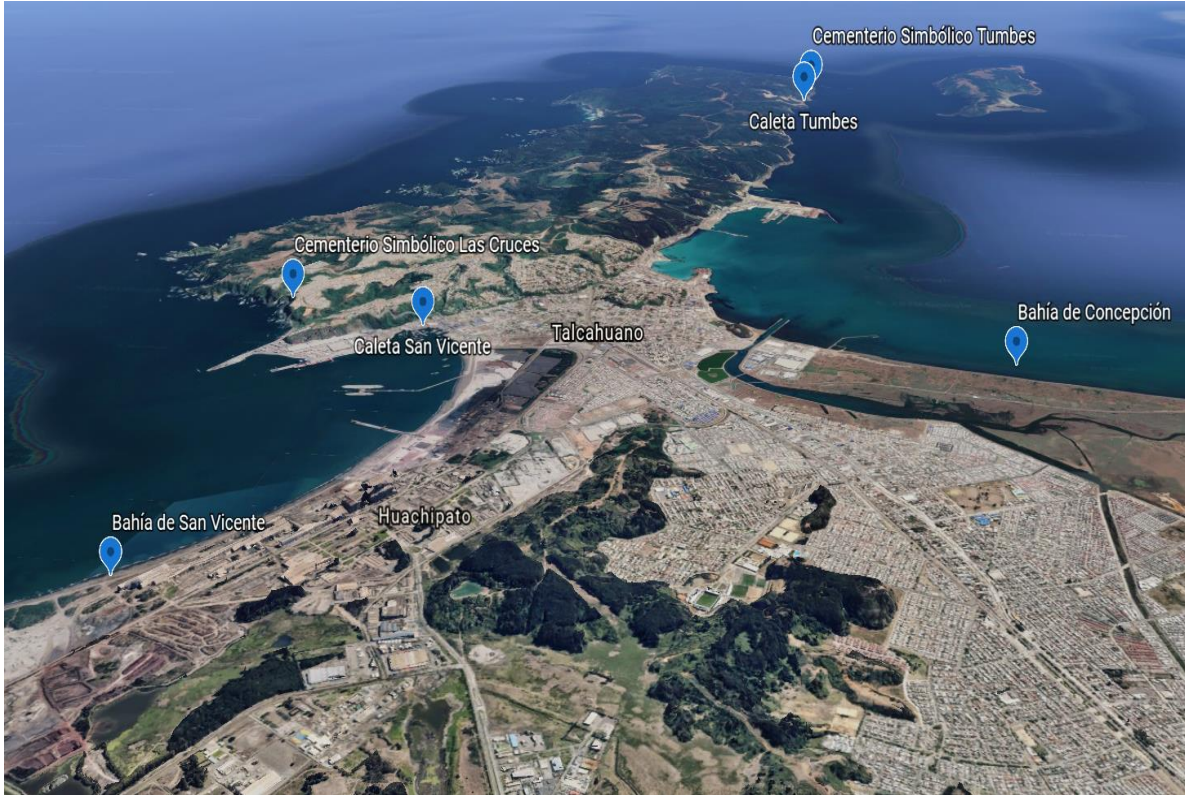
Berta Ziebrecht. Autora del libro *Cementerios Simbólicos. Tumbas sin difuntos*. Realizada el 3 de septiembre de 2020.

13. Anexos

13.1. Cartografía y mapa de Talcahuano



Cartografía de Talcahuano, se aprecian la bahía de San Vicente y Concepción. Extraída de “Recuperación ambiental integral de la comuna de Talcahuano, Chile”. Autor: Jaime Valenzuela.



Mapa realizado el 2 de diciembre de 2020 con Google Earth. Se aprecia la ubicación del Cementerio Simbólico Las Cruces en el cerro los Lobos y la caleta San Vicente, en la bahía del mismo nombre. Por otro lado, el Cementerio Simbólico de caleta Tumbes, en la Bahía de Concepción. Elaboración propia

13.2. Fotografía de prensa



Fotografía de prensa, por el diario *El Sur* de Concepción, con fecha 3 de julio de 1975. Cortesía de Rosa Miranda Torres para Frutos del país. <https://youtu.be/pC7B5rHubAQ?list=WL>, publicado el 12 de noviembre de 2017. Consultado el 3 de noviembre de 2020. A la derecha se aprecian los 6 pescadores desaparecidos en el naufragio de “La Chelita II”. A la izquierda las esposas de los pescadores.

13.3. Fotografías del cementerio simbólico Las Cruces



Fotografía N° 1. El cementerio simbólico Las Cruces, se aprecian distintas tumbas simbólicas que cubren el terreno, de fondo el bote de pesca artesanal. También un mensaje dejado por la comunidad “Nuestro hogar no es desechable, ¡Actúa ya!”. 1 de noviembre de 2020. Elaboración propia.



Fotografía N°2. Tumba simbólica de Pelegrin Muñoz Bernal, actualmente la de mayor antigüedad en el cementerio Las Cruces. 3 de agosto de 2020. Elaboración propia.



Fotografía N° 3. Tumba simbólica de Mariano García Jara (47 años), último pescador artesanal desaparecido el 27 de marzo de 2010. 1 de noviembre de 2020. Elaboración propia.



Fotografía N° 4. Bote de pesca artesanal hecho por la agrupación de Viudas y familiares de pescadores desaparecidos en la mar. De fondo el mural realizado por la comunidad con los rostros de la de algunos pescadores desaparecidos. 1 de noviembre de 2020. Elaboración propia.



Fotografía N° 5. Chemamüll mirando hacia la bahía de San Vicente y Océano Pacífico desde el cementerio simbólico. 1 de noviembre de 2020. Elaboración propia.

13.4. Memorial en la caleta San Vicente



Fotografía N° 6. Memorial a los pescadores desaparecidos con forma de quilla, ubicado en la caleta y terminal pesquero San Vicente, frente a la Asociación gremial de pescadores artesanales de San Vicente. A su lado se ubica San Pedro, patrono de los pescadores y el mar. 15 de octubre de 2020. Elaboración propia.

13.5. Fotografía de procesión al cementerio simbólico



Fotografía N° 7. Procesión al cementerio simbólico, posterior al velorio. De fondo, la bahía de San Vicente. Año y autor desconocido. Extraído desde el Facebook de Deudos de la mar – Talcahuano. Consultado el 25 de agosto de 2020.